

ALVARO GARCÍA DE MOVELLÁN HERNAINZ

HISTORIA DE LAS APARICIONES DE LA VIRGEN EN FÁTIMA



CUADERNOS DE FORMACIÓN

SERIE "APARICIONES DE LA VIRGEN EN FÁTIMA" Nº 1

INTRODUCCIÓN

Todo el mundo ha oído hablar de las apariciones de la Virgen María en Fátima. Pero pocos saben lo que realmente ocurrió allí. A todo el mundo le suena este lugar (“Si, claro... donde se apareció la Virgen, ¿verdad?”); pero la inmensa mayoría desconoce el mensaje profundo que nos fue dado por medio de Nuestra Señora. Y lo más triste es que son los mismísimos cristianos los primeros en ignorarlo. Incluso (y es, si cabe, todavía más triste decirlo) cada vez son más los Obispos y los sacerdotes que apenas saben lo que Fátima ha significado, y significa, para la Iglesia y para el mundo.

Aunque hayan pasado cien años Fátima no pertenece al pasado. Fátima cambió el mundo, cambió la historia, cambió la Iglesia. Allí la mismísima Madre de Dios marcó un camino muy concreto para guiar a la humanidad -sumida en una grave crisis de identidad- a la luz de Cristo y a la salvación. Este camino sigue siendo válido. Negarlo es, sencillamente, negar la receta que Dios dio a nuestro tiempo para no perdernos. Aún más: tanto para el mundo como para la Iglesia, dadas las circunstancias actuales, se ha vuelto una necesidad imperiosa volver a redescubrir el mensaje profundo y verdadero de Fátima.

Muchos, incluso desde dentro de la Iglesia, se han quedado en la superficie de lo que significó Fátima. A pesar de los clarísimos signos que durante todo el siglo XX nos deberían haber hecho comprender lo importante que era atender al significado de las palabras de la Virgen, éstas han caído en el olvido.

Esta serie de tres cuadernos pretende hacer una profunda reflexión sobre el mensaje de Fátima. Son muchos (y muy buenos) los libros que se han escrito sobre estas apariciones. En ellos pueden encontrarse, con todo lujo de detalles, las noticias completas referentes a este extraordinario acontecimiento sobrenatural. Estas páginas se van a limitar a narrar los hechos fundamentales de Fátima con sencillez, haciendo hincapié en una profunda reflexión, a la luz de la historia, del verdadero y esencial mensaje de Fátima, aún desconocido para multitud de creyentes.

Pido a la Santísima Virgen María, mediadora de todas las gracias, que bendiga y proteja este escrito, para que todos los que lo lean saquen provecho espiritual de él. A Ella ofrezco, consagro y dedico estos cuadernos.

Gloria y honor a Dios por los siglos de los siglos.

Capítulo 1.- Un lugar llamado Fátima

En 1917 Fátima (Portugal) era un lugar totalmente desconocido. Lo formaban cuarenta caseríos (conjuntos de casas) perdidos en la llamada Sierra del Aire. Ni siquiera los más expertos geógrafos habían oído hablar de aquel sitio.

Aún más desconocido era el terreno donde se aparecería la Virgen, la llamada *Cova da Iria* ^{Nota 1}. Se trataba de una tierra bastante seca, que, no obstante, producía algunos beneficios: patatas, higos, habas.... El lugar pertenecía a la familia Santos.

De entre los diversos caseríos que formaban Fátima hay uno fundamental para nuestra historia: el caserío de Aljustrel. Lo componía un grupo de casas bajas, unas veinte, alineadas a lo largo de un camino, separadas entre sí por huertos, pozos y corrales. En este caserío nacieron y vivieron los niños a los que se les aparecería la Santísima Virgen.

Todas las casas eran iguales: pequeñas, de una sola planta, cubiertas por techos de tejas. Los vecinos eran labriegos y ocupaban la mayor parte del año en el cultivo de sus productos. Sólo la Santa Misa del Domingo y las ferias de las poblaciones cercanas rompían el ritmo del trabajo diario.

En una de las casas de Aljustrel vivía un matrimonio formado por Antonio dos Santos y María Rosa de Jesús. Seis hijos les habían nacido: la más pequeña de todos era una niña llamada Lucia de Jesús. Pronto sería conocida en el mundo entero: la Virgen la eligió para transmitirle el mensaje de Fátima.

Antonio era un hombre creyente que iba a Misa. Pero tenía afición al vino y solía frecuentar la taberna. María Rosa procuraba dar a sus hijos una sólida formación religiosa. “En las horas de siesta -recordará Lucia- mi madre daba a sus hijos el catecismo”. De éstos algunos iban a la escuela, otros trabajaban en el campo y los más pequeños se encargaban de cuidar el rebaño ^{Nota 2}.

En otra de las casas de Aljustrel vivía el matrimonio formado por Manuel Marto y Olimpia (hermana de Antonio dos Santos). Tenían diez hijos, de los que hay que destacar los dos últimos: Francisco y Jacinta. Pronto serían conocidos en el mundo entero: la Virgen los eligió para transmitirles el mensaje de Fátima.

La familia Marto era muy religiosa. Enseñaban a los niños, desde pequeños, a rezar. La Santa Misa de los domingos era intocable. Olimpia recordaría con satisfacción: “Dios no ha permitido que ni mi esposo, ni yo, ni tampoco nuestros hijos, desde que tienen uso de razón, dejáramos pasar un Domingo sin Misa. Aún cuando debiéramos ir a Boleiros, a Atouguía o a Santa Catalina, que están a casi dos leguas, y ello lloviendo o tronando, no recuerdo haber faltado a Misa, ni en el tiempo en el que criaba a mis hijos. Me levantaba temprano y lo dejaba todo a los cuidados de Manuel, que iba a la segunda Misa”.



Capítulo 2.- Los niños antes de las apariciones

LUCIA DOS SANTOS

Lucia nació el 22 de Marzo de 1907. En 1917, año de las apariciones, tenía diez años. Era la mayor de los tres videntes.

Lucia creció en un ambiente feliz. Sus hermanas la querían mucho. “Todas querían tenerme entre sus brazos y entretenerse conmigo”, recordara ella misma. La solían llevar a los bailes de los pueblos para que cantara o bailara, convirtiéndola en el centro de atención de la fiesta.

Tenía un arte especial para cuidar a los niños y atraérselos. Las vecinas solían dejar a sus hijos pequeños en el patio de la casa de Lucia, con ella, mientras se dedicaban a otras faenas. “Yo era entonces -cuenta Lucia- la encargada de entretener a los niños y de tener cuidado para que no cayesen en un pozo que había en el patio” ^{Nota 3}.

Aprendió muy bien el catecismo. Como se lo explicaba su madre, y además iba a la parroquia, pronto estuvo en condiciones de hacer la primera comunión. De hecho, como comprendía toda la doctrina, la hizo con tan sólo seis años, en 1913. El día que recibió la noticia se llenó de felicidad. “Me fui tocando las palmas, corriendo todo el camino, para dar la buena noticia a mi madre”. Aquella misma tarde fue a confesarse. Un sacerdote con fama de santidad que estaba allí de paso, el Padre Cruz, fue quien la confesó. Después de oír a la niña le dijo:

-Hija mía, tu alma es el Templo del Espíritu Santo. Guárdala siempre pura, para que Él pueda continuar en ella su acción divina.

Lucia, penetrada por un santo respeto, preguntó cómo hacer eso.

-De rodillas, a los pies de Nuestra Señora, pídele con mucha confianza que tome sitio en tu corazón, que lo prepare para recibir dignamente a su Hijo y que lo guarde para Él sólo.

Lucia hizo tal y como le había dicho el sacerdote. Ante una imagen de la Virgen del Rosario que había en la parroquia pidió a nuestra Madre del Cielo que la ayudara ^{Nota 4}.

El día de su primera comunión, antes de dirigirse a la Iglesia, su madre le dio la última recomendación:

-Sobre todo, pide a Nuestro Señor que te haga una santa.

Aquella jornada fue inolvidable para Lucia. Al recibir por primera vez a Jesucristo sintió una serenidad y una paz inalterable. Recordando los consejos del confesor y de su madre dirigió a Dios sus súplicas más ardientes:

-¡Señor, hazme una santa, guarda mi corazón siempre puro para Ti sólo!

FRANCISCO MARTO

En 1917, año de las apariciones, Francisco Marto, primo de Lucia y hermano de Jacinta, tenía nueve años.

Francisco era pensativo, silencioso y discreto. Poseía un carácter tranquilo, opuesto al de su hermana Jacinta. “No era caprichoso y vivaz como ella -dirá Lucia-. Era, al contrario, de un natural pacífico y condescendiente”. En los juegos, si alguien le discutía sus derechos, cedía inmediatamente y sin resistencias, contentándose con decir:

-¿Piensas que has ganado tu?... a mí no me importa.

Jamás peleaba. Si jugando ocurría algo que no le gustaba dejaba de jugar, sin más. Y si le preguntaban el por qué, se limitaba a decir:

-No sois buenos... no quiero jugar más.

Le gustaban mucho los animales, especialmente los pájaros. No podía soportar que les robaran los nidos. Partía el pan que llevaba para merendar y se lo daba mientras decía:

-Pobrecitos, están muertos de hambre; venid a comer.

Un día se encontró con un niño que traía en su mano un pajarito capturado. Francisco le prometió dos monedas si lo dejaba ir. Pero el niño quería ver el dinero antes de soltarlo. Francisco fue a su casa a por las monedas. Después, al ver volar al pájaro, daba palmas de alegría mientras decía:

-Ten cuidado, no te vuelvan a coger.

Tenía mucha compasión por la gente que estaba necesitada. Siempre era el primero en ayudar a una pastora viejita a la que las cabras y las ovejas se le desbandaban con frecuencia.

No podía soportar el sufrimiento ajeno. Cuando veía a los enfermos decía:

-No puedo ver esta gente así; me da tanta pena...

En cierta ocasión lo iban a llevar a casa de una mujer muda.

-Yo no voy. No puedo ver a esa gente que quiere hablar sin poder.

De todos modos, a pesar de la tranquilidad y bondad natural, no dejaba de tener su carácter y energía. “Corría detrás de los lagartos -contaba la madre- y los traía a casa... ¡Yo quería que les tomase miedo! Pero era inútil... era muy atrevido”. También le gustaba enrollar culebras alrededor de un palo.

JACINTA MARTO

Era la más pequeña de los tres videntes. En 1917, año de las apariciones, tenía tan sólo siete años. Su aspecto aparentaba todavía menos edad.

Jacinta era puro capricho. Poseía un carácter muy vivo y nervioso. Por cualquier cosilla de nada estallaba de alegría o se deshacía en lágrimas. En los juegos era especialmente quisquillosa. “La menor contrariedad -recuerda Lucia-, que siempre hay entre los niños cuando juegan, era suficiente para que enmudeciese y, como nosotros decíamos, se aburrirase. Para hacerla volver a ocupar su puesto en el juego no bastaban las más dulces caricias... era necesario dejarla coger el juego y la pareja con la que quería jugar”.

A pesar de todo tenía un corazón bueno, dulce y tierno. Le gustaban mucho las flores. Solía recogerlas para hacer guirnaldas y ramilletes. También le gustaba bailar. “A pesar de ser tan pequeña -comenta Lucia- tenía para ello un arte especial”.

Uno de sus juegos preferido era el de las prendas. El que ganaba tenía derecho a mandar al perdedor a hacer la cosa que él quisiera. Un día la suerte favoreció a Lucia. Su hermano estaba allí, sentado en una mesa, escribiendo. Lucia mandó a su primita que fuera a darle un abrazo y un beso. Pero la pequeña respondió con vivacidad:

-¡Eso no! Mándame otra cosa. ¿Por qué no me mandas besar a aquel Cristo que está allí?.

Jacinta se refería a un crucifijo que estaba colgado en la pared. A Lucia le pareció buena idea:

-Pues sí. Sube encima de una silla, tráelo aquí, y de rodillas le das tres abrazos y tres besos: uno por Francisco, otro por mí y otro por ti.

-A Nuestro Señor le doy todos los que quieras.
Y cogiendo el crucifijo lo besó y lo abrazó con tanta devoción que Lucia decía no haber podido olvidar jamás aquella escena. Después, mirando con mucha atención el crucifijo, Jacinta preguntó:

- ¿Por qué está Nuestro Señor así, clavado en la cruz?
- Porque murió por nosotros.
- Cuéntame cómo fue.

Lucia, que había escuchado muchas veces a su madre narrar la Pasión, y poseía una memoria prodigiosa para reproducir relatos con todos los detalles aunque los hubiera escuchado una sola vez, contó a su primita todo lo que sabía sobre los terribles sufrimientos que Jesús había padecido por amor a nosotros y para pagar por nuestros pecados.

Jacinta se estremeció y lloró. Desde aquel día pedía con frecuencia a Lucia que le narrara la historia de Jesús. Siempre que la escuchaba lloraba con pena y decía:

-¡Pobrecito Nuestro Señor! Yo no debo cometer ningún pecado. No quiero que Nuestro Señor sufra más ^{Nota 5}.

En otra ocasión seleccionaron a Jacinta para que fuera una de las niñas que, en la procesión con el Santísimo Sacramento el día del "Corpus", echara pétalos de flores al paso del Señor. La vistieron de angelito y le dieron su cesta de pétalos. Jacinta preguntaba:

- Y nosotras, ¿veremos al Señor?
- Sí, lo lleva el párroco.

Llegado el día todos los niños, a una señal, lanzaron gozosos sus pétalos. Todos menos Jacinta, que permanecía inmóvil mirando al sacerdote. Cuando la procesión terminó la persona encargada se acercó a la niña:

- Jacinta, ¿por qué no echaste las flores a Jesús?
- Porque no lo vi.

Y volviéndose a Lucia:

- ¿Tú viste al niño Jesús?
- No. ¿Pero tú no sabes que el Niño Jesús no se ve, porque está escondido en la Hostia que recibimos cuando comulgamos?

Desde aquel día Jacinta quiso que se le explicara todo lo referente a la Santa Misa y mostró grandes deseos de hacer cuanto antes la primera comunión.

Capítulo 3.- Tres pequeños pastorcillos

"Antes de los hechos de 1917 -recordaba Lucia-, exceptuados los lazos de parentesco que nos unían, ningún otro afecto particular me hacía preferir la compañía de Jacinta y Francisco a la de cualquier otra niña; por el contrario, su compañía se me hacía a veces bastante antipática, debido a su carácter melindroso".

Jacinta, en cambio, adoraba a su prima y no podía pasar sin ella. La buscaba a todas horas. Francisco seguía a su hermana. Esta circunstancia, y el hecho de que algunos niños con los que jugaban dijeran palabras indecentes que a las madres no les gustaban, hizo que los tres primitos fueran uniéndose cada vez más y más, formándose entre ellos una profunda amistad.

Por esas fechas a Lucia se le dio el encargo de cuidar el rebaño de la familia ^{Nota 6}. A Jacinta no le hizo gracia: aquello suponía que no la vería en casi todo el día. Tuvo que

resignarse pero por la tarde, al anochecer, cuando Lucia regresaba, salía a su encuentro a recibirla.

La pequeña no se hacía a la idea de tener que separarse de su primita, con la que se había encariñado. Insistió tanto a su madre que, finalmente, a pesar de su corta edad, Olimpia les dio permiso a ella y a Francisco para cuidar el rebaño de la familia.

¡Qué felicidad para Jacinta! Pronto hicieron un plan para poder juntar los dos rebaños. Cada uno saldría a la hora que las respectivas madres dispusiesen. Después se esperarían uno a otro para ir a pastar juntos al mismo lugar.

A Jacinta le gustaban tanto las ovejas que les puso nombres a casi todas: "paloma", "estrella", "blanquita", "dulce"... Gozaba cogiendo a los corderitos blancos. Se sentaba con ellos al cuello, abrazándolos y besándolos.

Francisco, mientras las dos niñas jugaban a diversos juegos, prefería, por lo general, sentarse en los peñascos elevados para tocar su flauta o cantar. Sus padres les tenían dicho que, tras la merienda, rezaran el Rosario. Pero aquello les quitaba mucho tiempo de juego. ¿Qué hacer? Encontraron la solución pasando las cuentas del Rosario con rapidez, diciendo en cada una de ellas solamente: "Ave María". Al llegar a la cuenta grande rezaban, muy despacito, el Padrenuestro. De esta forma el Rosario se rezaba en un periquete y les quedaba más tiempo para jugar.

Los días pasaban felices para nuestros tres pequeños pastores. Poco podían imaginar que en breve iban a vivir acontecimientos sorprendentes que transformarían sus vidas y las de muchas personas más. Una vez más Dios iba a escoger lo pequeño del mundo, lo que a los ojos de los poderosos no vale. Una vez más las palabras del apóstol San Pablo iban a cobrar su máxima actualidad: *Lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso (1 Cor 1, 27)*.

Capítulo 4.- El hombre de la sábana

Los primeros hechos sobrenaturales datan del año 1915, cuando Lucia tenía ocho años de edad. Esta fue la fecha en la que su madre le confió el rebaño. Como todavía no iba con Jacinta ni con Francisco se buscó tres compañeras para ir juntas a cuidar sus respectivos rebaños. El nombre de las amigas era Teresa, María Rosa y María Justina.

Uno de los días llevaron las ovejas a un monte llamado *Cabezo*. Subieron hasta la cima y se quedaron allí. Hacia el mediodía decidieron comerse las provisiones que se habían traído. Después Lucia las invitó a rezar el Rosario. Todas aceptaron con gusto.

"Apenas habíamos comenzado -narra Lucia- cuando delante de nuestros ojos vimos, como suspendida en el aire, sobre el arbolado, una figura como si fuese una estatua de nieve que los rayos del sol volvía como transparente.

- ¿Qué es aquello? -preguntaron mis compañeras medio asustadas
- No lo sé.

Continuamos nuestro rezo, siempre con los ojos fijos en dicha figura que, en cuanto terminamos, desapareció. Según mi costumbre, tomé la decisión de callar, pero mis compañeras, en cuanto llegaron a casa, contaron lo sucedido a sus familias".

La noticia se divulgó con cierta rapidez. A María Rosa, la madre de Lucia, no tardó en llegarle a los oídos. Un día interrogó a su hija:

- Oye: dicen que viste por ahí no se qué. ¿Qué es lo que viste?

-No lo sé.

Y describió el fenómeno lo mejor que pudo:

-Parecía un hombre envuelto en una sábana.

Y para querer significar que no podía reconocerle las facciones añadió:

-No se le conocían ojos ni manos

-¡Tonterías de niños! -replicó María Rosa

Pero el suceso volvió a repetirse. Había pasado un poco de tiempo y las cuatro pastorcillas decidieron volver al *Cabezo*. Allí se repitió el fenómeno. Las otras volvieron a contarlo.

Un poco después volvieron por tercera vez. Y también pudieron contemplar la extraña figura. Algunas personas empezaron a burlarse de las niñas. Las hermanas de Lucia, cuando la veían abstraída, se metían con ella:

-¿Estás viendo a alguien envuelto en una sábana?

¿Qué era aquello? Según opinión de Lucia era el Ángel que vería un año después, aunque presentándose de una manera incompleta, como preparando lo que iba a suceder. Las tres amigas, interrogadas 35 años después, corroboraron plenamente el relato de Lucia.

Capítulo 5.- Primera aparición del ángel

Un año más tarde, en 1916, ya no se hablaba del hombre de la sábana. Nadie le dio nunca la menor importancia.

Este es el año en el que Francisco y Jacinta obtuvieron el permiso para guardar el rebaño de la familia. Desde entonces, como vimos, los tres primos eran prácticamente inseparables.

Era la primavera de 1916. Un día decidieron llevar las ovejas a pastar a un lugar cercano al monte *Cabezo*. Sobre el mediodía empezó a caer una lluvia menudita. Subieron rápidamente la falda del monte, seguidos por los rebaños, buscando un resguardo. Así fue como encontraron el lugar que comúnmente llamaban *Outeiro do Cabezo*. Era un pequeño círculo de rocas colocado hacia la mitad del monte. Los árboles y los arbustos habían crecido a su alrededor dándole el aspecto de una "gruta". Era ideal para guarecerse de la lluvia. Los tres pequeños se ocultaron allí ^{Nota 7}.

Al rato el cielo se despejó y el sol volvió a lucir con fuerza. Decidieron, no obstante, quedarse en la "caverna" natural para jugar. Merendaron, rezaron el Rosario (según el método antes comentado) y se pusieron a jugar.

"Hacia poco que jugábamos -escribe Lucia- cuando un viento fuerte sacudió los árboles y nos hizo levantar la vista para ver lo que pasaba, pues el día estaba sereno. Vimos, entonces, sobre los árboles que se extendían en dirección al este, una luz más blanca que la nieve, en forma de un joven transparente, más brillante que un cristal atravesado por los rayos del sol. A medida que se aproximaba íbamos distinguiéndole las facciones".

Su aspecto era el de un adolescente de unos catorce o quince años, de una belleza sobrehumana. No tenía alas, ni larga cabellera, sino que era una figura suave de un joven aureolado.

Los tres primos estaban muy sorprendidos y medio absortos. No se atrevían a decir nada. El joven de luz, al llegar junto a ellos, les dijo:

-No temáis. Soy el Ángel de la Paz. Orad conmigo.

Y arrodillándose en tierra inclinó la frente hasta el suelo. Llevados por un movimiento sobrenatural los tres videntes le imitaron tomando la misma postura. Entonces el Ángel hizo esta oración:

-*Dios mío, yo creo, Te adoro, espero y Te amo. Te pido por los que no creen, no Te adoran, no esperan y no Te aman.*

Después de repetir esto tres veces se levantó y dijo:

-*Orad así. Los Corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas.*

Y desapareció.

"La atmósfera de lo sobrenatural que nos envolvía -narra Lucia- era tan intensa que casi no nos dábamos cuenta de la propia existencia por un largo espacio de tiempo, permaneciendo en la posición en que nos había dejado, repitiendo siempre la misma oración. La presencia de Dios se sentía tan inmensa y tan íntima que ni entre nosotros nos atrevíamos a hablar. Al día siguiente todavía sentíamos el espíritu envuelto en esa atmósfera que sólo muy lentamente iba desapareciendo".

No dijeron nada a nadie. La misma impresión recibida imponía por sí mismo el silencio. Las palabras del Ángel se grabaron profundamente en sus cabezas de modo que ya jamás las olvidaron. "Y desde entonces -añade Lucia- pasábamos largos ratos así postrados, repitiéndolas muchas veces, hasta caer cansados".

Los tres vieron al Ángel pero Francisco no escuchó ninguna de las palabras que dijo. Aprendió la oración al oír la recitar a sus compañeras ^{Nota 8}.

Capítulo 6.- Segunda aparición del ángel

Ocurrió en el verano de 1916. Los tres pastorcillos se encontraban, en plena hora de la siesta, bajo la sombra de los árboles que rodeaban el pozo del patio de la casa de Lucia. De repente, sin previo aviso, vieron al mismo Ángel junto a ellos:

-¿Qué hacéis? ¡Orad! ¡Orad mucho! Los Corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios.

-¿Cómo nos hemos de sacrificar? -preguntó Lucia.

-*De todo lo que podáis ofreced un sacrificio en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así sobre vuestra patria la paz. Yo soy el Ángel de su guardia, el Ángel de Portugal. Sobre todo aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe.*

Dicho esto desapareció ^{Nota 9}.

"Estas palabras del Ángel -recuerda Lucia- se grabaron en nuestra alma como una luz que nos hacía comprender quién era Dios, como nos amaba y quería ser amado, el valor del sacrificio y como éste le era agradable; como por atención a él convertía a los pecadores. Por eso desde ese momento comenzamos a ofrecer al Señor todo lo que nos mortificaba, pero sin pararnos a buscar otras mortificaciones o penitencias, excepto la de pasarnos horas seguidas postrados en tierra, repitiendo la oración que el Ángel nos había enseñado".

La visión los había vuelto a dejar sumidos en una atmósfera espiritual muy intensa. Jacinta comentó a sus primos:

-No sé lo que siento. Yo no puedo hablar, ni cantar, ni jugar, ni tengo fuerzas para nada

-Yo tampoco -decía Francisco-, más, ¿qué importa? El Ángel es más bello que todo esto.



*El pozo de la casa de Lucia,
donde se apareció el Ángel por segunda vez*

Capítulo 7.- Tercera y última aparición del ángel

Fue en Otoño de 1916. Los tres pastorcillos, después de merendar, se dirigieron a *Outeiro do Cabezo*, donde habían visto al Ángel por primera vez. Allí rezaron el Rosario. Luego, arrodillándose, rezaron la oración del Ángel.

Llevaban un buen rato repitiendo la misma oración cuando de repente vieron sobre ellos una luz desconocida. Al levantarse para ver lo que ocurría se les volvió a aparecer el mismo Ángel. Esta vez traía en su mano izquierda un cáliz sobre el cual estaba suspendida una Sagrada Forma. De la Forma caían, dentro del cáliz, algunas gotas de sangre. El Ángel, dejando en el aire el cáliz, que permaneció misteriosamente suspendido, se postró en tierra y repitió por tres veces la siguiente oración:

-Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sacratísimo Corazón y el Corazón Inmaculado de María, te pido la conversión de los pobres pecadores.

“Después -dice Lucia-, levantándose, tomó de nuevo en la mano el cáliz y la Hostia y me dio la Hostia a mí y lo que contenía el cáliz lo dio a beber a Jacinta y a Francisco, diciendo al mismo tiempo:

-Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios.

De nuevo se postró en tierra y repitió con nosotros tres veces más la misma oración: *Santísima Trinidad... y desapareció”*

“Llevados por la fuerza sobrenatural que nos envolvía imitábamos al Ángel en todo esto, postrándonos como Él y repitiendo las oraciones que Él decía”.

Se quedaron un buen rato rezando allí las oraciones que habían aprendido. Fue Francisco el que se dio cuenta de que estaba anocheciendo y era preciso volver ^{Nota 10}.

Esta tercera aparición dejó unos efectos más fuertes que las dos anteriores: “La fuerza de la presencia de Dios era tan intensa que nos absorbía y nos aniquilaba casi del todo. Parecía privarnos hasta del uso de los sentidos corporales por un largo espacio de tiempo. En esos días hacíamos las acciones materiales como llevados por ese mismo ser sobrenatural que a eso nos impulsaba. La paz y la felicidad que sentíamos era grande, pero sólo interna, completamente concentrada el alma en Dios. El abatimiento físico que nos postraba también era grande... No sé por qué las apariciones de Nuestra Señora producían en nosotros efectos muy diferentes. La misma alegría íntima, la misma paz y felicidad, pero en vez de este aniquilamiento físico una cierta agilidad expansiva; en vez de este aniquilamiento en la Divina presencia un exultar de alegría; en vez de esa dificultad en el hablar un cierto entusiasmo comunicativo”.

Las apariciones, por sí mismas, imponían el silencio. De todos modos Lucia, que recordaba el suceso del “hombre de la sábana” quiso asegurarse y mandó a sus primos que no comentasen nada a nadie. Aún así los padres y otras personas cercanas pudieron darse cuenta de que los niños rezaban ciertas fórmulas que llamaban “la oración del Ángel”.

Estas apariciones eran la preparación de lo que estaba a punto de suceder....



Escultura situada en Outeiro do Cabezo que representa al Ángel dando la comunión mística a los tres pastores. Está colocada justo en el lugar donde sucedió.

Capítulo 8.- Situación general en 1917

Dios no suele elegir las fechas de sus intervenciones al azar. ¿Por qué fue elegido precisamente el año 1917 para las apariciones de Fátima? ¿Cuál era la situación general en dicho año?.

Mundialmente hablando la situación era desastrosa. En 1914 había comenzado la llamada Primera Guerra Mundial, que sumía a millones de personas en los horrores propios de la sinrazón de todo conflicto armado. Muerte, hambre, miseria... La Iglesia hizo todo lo posible por conseguir la paz. A este respecto es importantísima la figura del Papa Benedicto XV. Creó un servicio especial para canjear prisioneros y dispensar penas de muerte llamado "Oficio a favor de los prisioneros de guerra". Creó otro más para las necesidades de los hambrientos llamado "Comité del hambre". Sugirió unas condiciones de paz (que según los expertos adelantaba con más justicia y equidad lo que finalmente hizo el Tratado de Versalles en 1918) pero no se le quiso hacer caso. La Virgen venía a un mundo en guerra para estar a nuestro lado, traer paz y decirnos como evitar en lo sucesivo estas situaciones.

Mientras tanto, en Rusia, estaba a punto de empezar la llamada "revolución rusa", que traería como consecuencia la instauración del comunismo como sistema de gobierno en todo el país. Sería la primera nación del mundo en ser comunista. El comunismo es ateo (niega la existencia de Dios) y materialista (niega la existencia de lo sobrenatural). Las consecuencias para la fe fueron terribles y demoleadoras. Principalmente las apariciones de la Virgen en Fátima venían a avisarnos del peligro tan grande que supone la aceptación de una ideología atea y materialista. Aún así no adelantemos acontecimientos, ya que de este asunto en concreto hablaremos con calma y profundidad en el tercer cuaderno.

En Portugal se estaba perdiendo la fe. Gran culpa de ello la tenía la masonería. La masonería es una organización secreta que se presenta ante el resto de la sociedad bajo unos ideales de humanidad, fraternidad, diálogo, tolerancia, etc... Lo que oculta es que uno de sus ideales es la destrucción de la Iglesia Católica a base de perseguirla, ridiculizarla y quitarle toda influencia. Muchos masones arrepentidos que han abandonado esta organización han contado esta inquietante verdad ^{Nota 11}. En 1910 los masones llegaron al poder político en Portugal, derribando a la monarquía e instaurando una república manejada por ellos. Rompieron inmediatamente toda relación con el Vaticano, arrojaron a los obispos fuera de sus diócesis, prohibieron a los sacerdotes llevar el traje sacerdotal, suprimieron las fiestas religiosas, cerraron todos los seminarios menos tres y en las escuelas, a los niños pequeños, se les hacía desfilar con pancartas en las que podía leerse: "Ni Dios ni religión". Un ministro portugués, satisfecho, dijo: "Con estas leyes dentro de dos generaciones Portugal habrá eliminado completamente el catolicismo". Y así hubiera sido. La Virgen venía a evitarlo, convirtiendo un país que estaba a punto de perder la fe en un foco mundial espiritual de encuentro con Dios.

En este sentido hay un dato muy desconocido en la historia de Fátima que nos hace comprender lo importante que es la oración y la fe. El pueblo creyente de Portugal, ante los ataques masónicos, decidió poner toda su confianza en Dios y en la oración. Organizaron, en 1915, la "Cruzada del Rosario", con el fin de detener la ola antirreligiosa que sacudía el país. En mayo de 1916 las iglesias de Lisboa se llenaron de personas que rezaban el Santo Rosario en común con esta finalidad. Se abandonaban totalmente en manos de Nuestra Señora para que Ella les ayudase en un momento tan difícil. No confiaron en manifestaciones, ni en reuniones, ni en planes políticos o humanos... confiaron en la oración. Dicen que era conmovedor ver a tantas personas rezando el Rosario con tanta fe. ¡La Virgen no iba a permanecer sorda a las humildes y confiadas oraciones de sus hijos! Pocos podían sospechar los maravillosos acontecimientos que justo un año después iban a comenzar en Fátima.

Capítulo 9.- Primera aparición de la Virgen (13 de Mayo de 1917)

El 5 de Mayo de 1917 el Papa Benedicto XV escribió una carta para todos los católicos del mundo llamada *Il 27 Aprile*. Quería pedir oraciones por la paz. En ella, al final, leemos textualmente: "Y porque todas las gracias que el Autor de todo bien se digna conceder a los pobres descendientes de Adán, por un misericordioso consejo de la Divina Providencia, son distribuidas por las manos de la Santísima Virgen María, queremos que, en esta espantosa hora, se vuelva más que nunca hacia la Madre de Dios el vivo y confiado ruego de sus hijos muy afligidos... que suba (la invocación) a María, que es Madre de misericordia y todopoderosa por gracia... y que Ella la conduzca, en su tierna y muy maternal solicitud, a obtener para el mundo trastornado la deseada paz, recordando a los siglos futuros la eficacia de su mediación". Justo ocho días después el Cielo iba a responder a esta confianza del Papa en la Virgen...

El 13 de Mayo de 1917 amaneció con un sol espléndido. Era Domingo. Lucia, Jacinta y Francisco fueron a Misa. Después salieron a pastar con los rebaños. Aquel día decidieron ir a un lugar llamado *Cova da Iria*, propiedad de los padres de Lucia. Llegaron allí cerca del mediodía. Se comieron lo que llevaban en sus zurrones y rezaron su Rosario. Luego, en la parte alta del terreno, en una pequeña colina, empezaron a construir un muro ^{Nota 12}.

Apenas levantaba un palmo del suelo su pequeña construcción de piedras cuando de repente un potente estallido de luz deslumbró a los pequeños. Se llevaron un gran susto. El Cielo estaba despejado. Lucia temió una tempestad repentina:

-Es mejor que nos vayamos a casa; hay relámpagos, puede haber tormenta.

Reunieron el rebaño y comenzaron a descender la pendiente. No habían andado más de ochenta metros cuando volvieron a ver un nuevo fogonazo de luz. Los pequeños se miraron asustados. Reanudaron la marcha.

Después de andar unos pasos vieron, repentinamente, una potente luz. Asombrados, volvieron su mirada a la derecha. Entonces la vieron. Sobre una carrasca, arbolillo parecido a la encina pero de menor tamaño, había una hermosa señora "vestida toda de blanco -recuerda Lucia-, más brillante que el sol, irradiando una luz más clara e intensa que la de un vaso de cristal lleno de agua cristalina que estuviera atravesado por los rayos del sol más ardiente. Nos detuvimos sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca que quedábamos dentro de la luz que la cercaba, o que Ella irradiaba. Tal vez a metro y medio de distancia más o menos".



Parecía tener, a lo más, unos dieciocho años. La túnica, blanca como la nieve, le caía hasta los pies. Un velo, o manto, también blanco, cuyos bordes estaban guarnecidos con un filo de oro, cubría su cabeza y todo el cuerpo. El rostro, de una nobleza de líneas insuperable, brillaba con mucha potencia, aunque velaba sobre él una sombra de tristeza. Los ojos eran negros. La cabeza estaba suavemente inclinada. Las manos, más blancas que azucenas, las tenía juntas, a la altura del pecho, en actitud de orar; de la derecha le colgaba un Rosario de cuentas blancas, brillantes como perlas, rematado por una cruz también blanca. Sus pies, rosados y desnudos, podían verse. Apenas tocaban ligeramente la carrasca en la que se había posado. Lucia llegó a describirla con una única palabra: ¡luz!

De repente la aparición les dirigió la palabra en un tono suave:

-NO TENGÁIS MIEDO. NO OS VOY A HACER DAÑO ^{Nota 13}.

Lucia se decidió a hablarle:

-¿De dónde es usted?

-SOY DEL CIELO ^{Nota 14}.

-¿Y qué es lo que usted quiere?

-VENGO A PEDIROS QUE VENGÁIS AQUÍ SEIS MESES SEGUIDOS, EL DÍA 13 A ESTA MISMA HORA. DESPUÉS OS DIRÉ QUIÉN SOY Y LO QUE QUIERO. DESPUÉS VOLVERÉ AQUÍ UNA SÉPTIMA VEZ.

Tras un breve silencio, Lucia continuó:

-Y yo, ¿también voy al Cielo?

-SÍ, IRÁS

-¿Y Jacinta?

-TAMBIÉN

-¿Y Francisco?

La Señora, mirando fijamente al pequeño, con expresión de bondad y de ternura maternal, respondió:

-TAMBIÉN; PERO TIENE QUE REZAR MUCHOS ROSARIOS ^{Nota 15}.

Lucia se acordó de dos amigas suyas que habían muerto hacía poco, María de las Nieves (unos dieciséis años) y Amelia (entre dieciocho y veinte).

-¿María de las Nieves está ya en el Cielo?

-SÍ, ESTÁ

-¿Y Amelia?

-ESTARÁ EN EL PURGATORIO HASTA EL FIN DEL MUNDO ^{Nota 16}.

Entonces la aparición preguntó:

-¿QUERÉIS OFRECEROS A DIOS PARA SOPORTAR TODOS LOS SUFRIMIENTOS QUE ÉL QUIERA ENVIAROS EN ACTO DE REPARACIÓN POR LOS PECADOS CON QUE ES OFENDIDO Y DE SÚPLICA POR LA CONVERSIÓN DE LOS PECADORES? ^{Nota 17}.

-Sí, queremos -respondió Lucia en nombre de los tres

-TENDRÉIS, PUES, QUE SUFRIR MUCHO, PERO LA GRACIA DE DIOS SERÁ VUESTRA FORTALEZA.

Al pronunciar estas palabras la aparición separó las manos. De ellas, como reflejándose, brotó una inmensa luz que alcanzó a los pequeños penetrándoles "en el pecho -

explica Lucia- y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente que nos vemos en el mejor de los espejos". Entonces, por un impulso íntimo, los tres cayeron de rodillas repitiendo íntimamente:

-¡Oh Santísima Trinidad, yo os adoro! ¡Dios mío, Dios mío; yo os amo en el Santísimo Sacramento!

Tras unos breves pero intensos momentos la Señora añadió:

-REZAD EL ROSARIO TODOS LOS DÍAS PARA ALCANZAR LA PAZ PARA EL MUNDO Y EL FIN DE LA GUERRA

Dicho esto comenzó a elevarse suavemente en dirección al Oeste, hasta desaparecer en la inmensidad de la lejanía. La luz que la rodeaba iba como abriéndole paso...

Los tres primitos se miraron. No hacían falta las palabras: ¡habían visto a la Santísima Virgen María!

La aparición había durado entre diez y quince minutos. El resto del día lo pasaron pensativos. Lucia contó a Francisco toda la conversación ^{Nota 18}. Cuando escuchó las palabras a él referidas dijo feliz:

-Querida Señora nuestra, rezaré todos los Rosarios que Tú quieras.

El silencio sólo lo rompía Jacinta de vez en cuando diciendo:

-¡Ay, que Señora tan bonita!

Lucia, por su parte, había llegado a una conclusión: era necesario guardar silencio. No se podía decir nada a nadie. Así lo acordaron.

Se acercaba ya la noche. Había que regresar a las casas. Lucia, notando el entusiasmo de Jacinta, le dijo:

-Estoy viendo que lo vas a decir a alguien

-No lo diré, no; estate tranquila.

Cuando llegaron al punto donde debían separarse Lucia insistió en el silencio:

-¡Está bien! ¡Está bien! -asintieron sus primitos- ¡Entendido!

Se despidieron: hasta mañana.

Capítulo 10.- Todo se descubre

Cuando Lucia llegó a su casa se comportó con normalidad. Cenó, rezó y se retiró a descansar.

Muy distinta fue la situación en casa de los Marto. Jacinta estaba inquieta: ¿cómo guardar tanta felicidad sin contarla a nadie?. Se sentía embriagada por un gozo incontenible. Los padres habían ido a un mercado cercano. Cuando llegaron la pequeña no pudo aguantar. Corrió en busca de la madre, se le echó al cuello abrazándola, y le dijo:

-¡Ay, madre mía, hoy he visto a Nuestra Señora en Cova da Iria!

Olimpia se quedó mirándola y le contestó en plan de burla:

-Ya lo creo. Buena santa eres tú para ver a Nuestra Señora.

Jacinta, con tristeza, replicó:

-Créelo, madre mía.

Y le contó lo sucedido. Olimpia no hacía caso. Después, estando todos a la mesa, Olimpia pidió a su hija que contara su "ocurrencia". La niña hizo el relato. Contó la aparición, la promesa de ir al Cielo, la petición de la Señora de que fueran seis meses seguidos allí el día 13. Solamente

calló lo referente a la pregunta que les había hecho la Virgen y la luz que les había comunicado. Francisco escuchaba serio y silencioso.

-Francisco, ¿es verdad? ¿Tú que dices?

El pequeño, para no mentir, confirmó lo que su hermana decía. Pero, fiel a lo convenido con Lucia, no añadió ni una palabra más, ni un comentario.

Después los dos pequeños se retiraron al cuarto a rezar el Rosario. Nadie les creyó. Solo el padre, Manuel Pedro, pensó que decían la verdad ^{Nota 19}.

Al día siguiente Olimpia contó a algunas vecinas la historia. Su hija debía de haber confundido a alguna mujer de la vecindad, en su imaginación infantil, con la Virgen. La noticia empezó a correr de boca en boca.

Cuando Lucia vio que la cosa se había sabido reprendió severamente a su primita:

-¿Ves como yo sabía que lo ibas a decir?

La criatura, con lágrimas en los ojos, decía:

-Yo tenía dentro de mí una cosa que no me dejaba estar callada.

Aquella mañana, al llegar al pasto, Lucia y Francisco se pusieron a jugar. Jacinta, en cambio, se sentó encima de una roca.

-Jacinta, ven a jugar.

-Hoy no quiero jugar.

-¿Por qué no quieres jugar?

-Porque estoy pensando. Aquella Señora nos dijo que rezásemos el Rosario e hiciésemos sacrificios por la conversión de los pecadores. Ahora, cuando recemos el Rosario, tenemos que rezar las Ave Marías y el Padrenuestro enteros. Y ¿qué sacrificios podremos hacer?

Hubo un momento de silencio. Francisco propuso:

-Demos nuestra comida a las ovejas y hagamos el sacrificio de no comer.

Dicho y hecho. Este fue el primero de una larga serie de sacrificios que desde ese día empezaron a practicar como reparación por los pecados y por la conversión de los pecadores.

Mientras tanto la noticia de la supuesta aparición se difundía a gran velocidad. Gracias a los “comadreos” aquel mismo día 14 de mayo el hecho se había pregonado a los cuatro vientos. Esto hizo sufrir a las familias de los niños. Todos los días se formaban corrillos de vecinos que cuchicheaban y se despachaban a placer:

-Unos mocosos como esos... ¡chiquilladas!

-La culpa es de la familia... si los educasen mejor.

Otros iban más lejos en sus conclusiones:

-Todo es invención del cura, puesto de acuerdo con los padres de los muchachos, para enriquecerse a costa de la credulidad del pueblo.

Comenzó a formarse, entre la inmensa mayoría, un frente común en contra de esos niños mentirosos que decían haber visto a la Virgen. Algunos, cuando se los encontraban por la calle, los insultaba tratándoles de intrigantes y visionarios ^{Nota 20}.

Quien peor lo paso fue Lucia. Su madre, María Rosa, les había infundido a todos sus hijos un gran horror a la mentira. Para ella estaba claro que su hija no había visto a la Virgen. Era, pues, necesario que se desdijese. “Siempre -decía- conseguí que mis hijos dijesen la verdad, y ahora ¿he de dejar pasar una cosa de estas a la más joven?...”

Una mañana, antes de que Lucia saliese con el rebaño, la madre quiso obligarla a decir que había mentido. Lucia no podía hacer eso. Mentir sería decir que no había visto a

aquella Señora. El cariño de la madre pronto se trasformó en amenazas y finalmente en golpes de escoba. Otra mañana su madre le dijo:

-Dale las vueltas que quieras; o tú desengañas a esa gente, confesando que mentiste, o te encierro en el cuarto, donde no podrás ver ni la luz del sol.

“Mis hermanas -recuerda Lucia- tomaban el partido de mi madre y alrededor mía se respiraba una atmósfera de verdadero desdén y desprecio. Recordaba entonces los tiempos pasados y me preguntaba a mí misma: ¿dónde está el cariño que hasta hace poco mi familia me tenía? Mi único desahogo eran las lágrimas derramadas delante de Dios, en cuanto le ofrecía mi sacrificio”.

Es increíble la tensión que tuvo que soportar una pobre niña de diez años, con toda su familia y el pueblo en contra. Se empezaba a cumplir lo profetizado por la Virgen: “Tendréis, pues, que sufrir mucho...”



Manuel Pedro y Olimpia

Capítulo 11.- Segunda aparición de la Virgen (13 de Junio de 1917)

Conforme se acercaba el día 13 de Junio la expectación crecía. Algunos vecinos, aunque incrédulos, mostraban ciertos deseos de ir a la Cova da Iría para ver que estaba ocurriendo allí. Pero ese día coincidía con San Antonio de Padua, el gran santo portugués, y había fiestas por casi todos los pueblos ^{Nota 21}.

¡Por fin llegó el día 13! Los padres de Jacinta y Francisco se fueron, muy temprano, a la feria de un pueblo cercano. Dejaban, pues, a sus hijos la decisión de ir o no a Cova da Iría. En casa de Lucia, a pesar de la fuerte oposición, llegado el momento, tampoco se le prohibió acudir al lugar. Los tres pequeños trazaron su plan: sacarían los rebaños temprano. Después, a las once, los encerrarían y se dirigirían al lugar de las apariciones. No podían sospechar que alguna gente, por curiosidad o devoción, decidió unirse a su pequeña comitiva. Aquel día se reunieron frente a la carrasca de las apariciones más de cincuenta personas.

Cuando Lucia, Francisco y Jacinta llegaron fueron a arrodillarse bajo una encina grande, a unos metros de la carrasca. Empezaron a rezar el Rosario. La gente también lo rezaba. Lo habían terminado ya, y se disponían a rezar otro, cuando Lucia, con un movimiento de sorpresa, exclamó:

-¡El relámpago! ¡La Señora llega!

Nadie vio ni oyó nada. Pero los tres niños bajaban ya hacia la carrasca.

Y efectivamente: la Señora volvió a aparecer, igual que la primera vez. Había cumplido su palabra. ¡Era tan hermosa! Los tres pequeños quedaron embelesados. Ninguno de los presentes vio nada, pero notaron que cuando Lucia se dirigía a la aparición y escuchaba la supuesta respuesta se oía una especie de murmullo, un sonido muy suave, ininteligible, que venía de la carrasca. Lo compararon al zumbido de una abeja.

Lucia, como la vez anterior, empezó la conversación:

-¿Qué quiere usted de mí?

-QUIERO QUE VENGAÍS AQUÍ EL DÍA 13 DEL MES QUE VIENE. QUE REZÉIS EL ROSARIO TODOS LOS DÍAS Y QUE APRENDÁIS A LEER. DESPUÉS DIRÉ LO QUE QUIERO

Nota 22.

Lucia pidió la curación de un enfermo.

-SI SE CONVIERTE CURARÁ DURANTE EL AÑO.

Entonces la pequeña, animada, recordando lo mal que lo estaba pasando, se atrevió a decir:

-Quería pedirle que nos llevase al Cielo.

-SÍ; A JACINTA Y A FRANCISCO LOS LLEVARÉ PRONTO. PERO TÚ QUEDARÁS AQUÍ ALGÚN TIEMPO MÁS. JESÚS QUIERE SERVIRSE DE TI PARA DARME A CONOCER Y AMAR. EL QUIERE ESTABLECER EN EL MUNDO LA DEVOCIÓN A MI INMACULADO CORAZÓN. A QUIEN LA ABRAZARE LE PROMETO LA SALVACIÓN. Y ESTAS ALMAS SERÁN AMADAS POR DIOS, COMO FLORES PUESTAS POR MÍ PARA ADORNAR SU TRONO.

-¿Me quedo aquí sola? -preguntó Lucia con pena.

-NO, HIJA. ¿Y TÚ SUFRES MUCHO? NO TE DESANIMES. YO NUNCA TE DEJARÉ. MI INMACULADO CORAZÓN SERÁ TU REFUGIO Y EL CAMINO QUE TE CONDUZCA HASTA DIOS.

“Fue en el momento en que dijo estas palabras -escribe Lucia- cuando abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios”. Jacinta y Francisco estaban colocados en la parte de la luz que se elevaba al Cielo y Lucia en la que se esparcía por la tierra. Delante de la palma de la mano derecha de la Virgen vieron un corazón rodeado de espinas que se le clavaban por todas partes. Los niños comprendieron que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que pedía reparación. “Me parece -escribiría años más tarde Lucia- que este día el reflejo tuvo por fin principal infundir en nosotros un conocimiento y amor especial para con el Corazón Inmaculado de María”.

Después, como en la anterior aparición, la Señora se retiró. Lucia entonces gritó:

-¿Queréis verla?... Allá va, allá va.

Los testigos se dieron cuenta de que las ramas de la carrasca se inclinaban todas a la vez hacia el este Nota 23. Se escuchó, asimismo, una especie de trueno, parecido al estallido de un cohete al ser disparado. Incluso pudo observarse lo que parecía una ligera nubecilla que seguía el mismo camino que los videntes señalaban.

Fuera como fuera a todos los asistentes les quedó la firmísima impresión de que allí había estado la Virgen María. Volvieron muy contentos, hablando de lo sucedido. Más de uno, al escucharlos, se lamentó de no haber acudido, y prometió que la próxima vez no faltaría.

Los niños tan sólo revelaron que la Señora les había pedido el rezo del Rosario y que aprendieran a leer. Callaron por completo el hecho de que la Virgen les hubiera revelado sus respectivos destinos: la pronta partida al Cielo de Francisco y Jacinta y la misión de Lucia Nota 24.

Capítulo 12.- Las dudas de Lucia

La noticia de lo sucedido se propagó con más rapidez que la vez anterior. La madre de Lucia seguía pensando que todo era mentira. Además, ¿por qué iba a pedirle la Virgen a una pequeña pastorcilla que aprendiera a leer, lo que equivalía a ir a la escuela?

Por su parte Olimpia, la madre de Francisco y Jacinta, quiso darles un aviso fuerte:

-¡Cuidado! Algún día me veré obligada a imponeros un serio castigo, porque estáis engañando a todo el mundo... Por culpa vuestra mucha gente va a la Cova da Iría...

Los niños supieron defenderse:

-Nosotros no obligamos a ir a nadie. Los que no quieren ir, que no vayan.

Lo que empezó a convertirse en una gran molestia para los tres pastorcillos fueron los continuos interrogatorios. Constantemente todo tipo de personas (normalmente para burlarse e insultarlos) los paraban y les preguntaban con detalle sobre las supuestas apariciones. Esto era tan pesado que el mismo Francisco comentó un día:

-¡Qué pena! Si no fuese por ser mentira diríamos a la gente que fue mentira y todo se acababa. Pero eso no puede ser.

Aún así seguían inventando e ideando nuevos sacrificios, sin que nadie lo supiese ni se diese cuenta. El día 24 de Junio era la fiesta de San Juan Bautista. Se organizaban bailes y danzas. Unos días antes del evento Jacinta dijo a su prima:

-Ahora ya no bailo más.

-¿Por qué?

-Porque quiero ofrecer este sacrificio a Nuestro Señor.

El párroco del lugar, Don Manuel Marques, había tenido conocimiento de los hechos a finales de Mayo. No le dio casi ninguna importancia. La Iglesia, ante supuestas apariciones sobrenaturales, siempre se muestra muy prudente. Siguió la regla de oro en estos casos: ni aprobar, ni condenar, sino esperar con paciencia los frutos para ver si se trata de una intervención divina. Pero después del 13 de Junio, viendo la enorme expectación que estaba levantando el asunto, decidió intervenir pidiendo a los padres que trajesen a los niños para que pudiera hacerles algunas preguntas. María Rosa se puso muy contenta porque pensaba que por fin obligarían a su hija a decir la verdad.

El sacerdote recibió a los chiquillos con amabilidad. Les hizo un interrogatorio muy minucioso y algo pesado. Finalmente concluyó con unas prudentes palabras:

-No me parece una revelación del Cielo. Cuando se dan estas cosas, de ordinario, Nuestro Señor manda a esas almas, a las que comunica, dar cuenta de lo que pasa a sus confesores o párrocos. Ésta, por el contrario, se retrae cuanto puede. Esto también puede ser un engaño del demonio Nota 25. Vamos a ver. El tiempo nos dirá lo que tenemos que hacer.

Ahí quedo todo. Pero para Lucia aquellas palabras fueron un tormento. ¿Y si el párroco tenía razón y todo era un engaño del demonio? La niña empezó a darle vueltas al asunto: desde que veían a la Señora las cosas no iban bien. Y ella siempre había oído decir que el demonio trae desorden y guerra.... ¡Tenía que ser él! La angustia se apoderó de la pequeña.

Comunicó sus temores a sus primos. Jacinta reaccionó con viveza:

-¡No es el demonio, no! El demonio dicen que es muy feo... ¡y aquella Señora es tan bonita!

Pero las dudas de Lucia persistían. Incluso llegó a plantearse la posibilidad de decir que todo era mentira y así acabar con tanta tristeza. Jacinta y Francisco se opusieron:

-¡No hagas eso! ¿No ves que ahora es cuando tú vas a mentir, y que mentir es pecado?

Lucia entró en una situación terrible. No quería ver ni a sus primos. Se escondía de ellos, que la llamaban insistentemente.

Se acercaba el día 13 de julio. Los padres de los niños, aconsejados por el párroco, habían decidido dejarlos ir nuevamente a Cova da Iría. Pero Lucia pensó que esta vez ella no debería ir. No quería ser engañada por el demonio.

Un día antes, el 12 por la tarde, llamó a sus primitos y les comunicó la decisión. Ellos se echaron a llorar. Francisco le dijo:

-¿Pero cómo es que tú puedes pensar que es el demonio? ¿No viste a Nuestra Señora y a Dios en aquella luz tan grande? ¿Cómo es que vamos a ir sin ti, si tú eres quien tiene que hablar?

Lucia no quiso hacer caso. Sin más palabras se marchó. Aquella noche fue penosísima para Francisco y Jacinta. Se la pasaron entera llorando y rezando para que Nuestra Señora hiciera ir a Lucia. ¡Y sus plegarias fueron escuchadas!

Cuando amaneció el día 13 Lucia seguía con su firme decisión de no acudir a la cita. Pero, al llegar la hora, impulsada por una fuerza interior a la que le era difícil de resistir, se dirigió a casa de sus primitos para ver si todavía estaban allí o se habían marchado ya. Los encontró en una habitación. Jacinta, de rodillas, lloraba.

-Entonces, ¿vosotros no vais? -les preguntó Lucia.

-Sin ti no nos atrevemos a ir. Anda, ven.

-Allá voy -respondió Lucia.

Y en ese momento se disiparon por completo sus dudas. Los tres, alegres, emprendieron el camino al encuentro con la Señora.

Capítulo 13.- Tercera aparición de la Virgen (13 de Julio de 1917)

Aquel día se reunieron entre cuatro mil y cinco mil personas. Las madres de los niños, temiendo que la gente, sintiéndose defraudada, hicieran daño a los pequeños, decidieron ir en secreto para vigilarlos y protegerlos.

Cuando los pastorcillos llegaron se dirigieron a la carrasca, la adornaron con flores, se arrodillaron y empezaron a rezar el Rosario. La Virgen no tardaría en llegar... ¡y aquel día era especialmente importante! Los videntes no lo sospechaban pero en esta ocasión la Virgen les iba a revelar un secreto, ¡el famoso secreto de Fátima! ^{Nota 26}

De repente Lucia se levantó: acababa de ver el “relámpago”.

-¡Descúbranse, descúbranse, que ya viene Nuestra Señora!

La gente miraba a la carrasca. Pudieron ver como se formaba una nube blanquecina, muy agradable a la vista, alrededor del arbusto. La luz del sol sufrió una notable disminución, como si atardeciera. Se escuchó otra vez ese murmullo suave, procedente de la carrasca. Estos signos duraron lo que duró la aparición.

Los niños, por su parte, no veían estas cosas. Estaban ya extasiados. ¡Allí se encontraba nuevamente la hermosa Señora! Como era costumbre Lucia inició la conversación:

-Usted, ¿qué quiere?

-QUIERO QUE VENGÁIS AQUÍ EL DÍA 13 DEL MES QUE VIENE; QUE CONTINUÉIS REZANDO EL ROSARIO TODOS LOS DÍAS, EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, PARA OBTENER LA PAZ DEL MUNDO Y EL FIN DE LA GUERRA, PORQUE SOLO ELLA LO PUEDE CONSEGUIR.

-Quería pedirle que nos diga quién es; que haga un milagro para que todos crean que usted se nos aparece.

-CONTINUAD VINIENDO AQUÍ TODOS LOS MESES. EN OCTUBRE DIRÉ QUIEN SOY Y LO QUE QUIERO Y HARÉ UN MILAGRO QUE TODOS HAN DE VER PARA CREER.

Lucia aprovechó para hacer una serie de peticiones que le habían encargado. Pidió por un enfermo que quería irse al Cielo ya.

-QUE TENGA MÁS PACIENCIA; SÉ MUY BIEN CUANDO LO TENGO QUE RECOGER.

Después, dirigiéndose ya en particular a los tres pequeños, les dijo:

-SACRIFICAOS POR LOS PECADORES Y DECID MUCHAS VECES, EN ESPECIAL CUANDO HAGÁIS ALGUN SACRIFICIO: “OH JESÚS, ES POR TU AMOR, POR LA CONVERSIÓN DE LOS PECADORES Y EN REPARACIÓN POR LOS PECADOS COMETIDOS CONTRA EL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA” .

(Y ahora viene el secreto) “Al decir estas últimas palabras -narra Lucia- abrió de nuevo las manos, como en los meses pasados. El reflejo parecía penetrar en la tierra: y vimos como un mar de fuego; y sumergidos en ese fuego, a los demonios y a las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana, que flotaban en el incendio, llevadas de las llamas que de ellas mismas salían juntamente con nubes de humo, cayendo por todos los lados -semejante al caer de las chispas en los grandes incendios- sin peso ni equilibrio, entre gritos y gemidos de dolor y desesperación, que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros carbones en brasa. Esta visión duró un momento; y ¡gracias a nuestra Buena Madre del Cielo, que antes nos había prevenido con la promesa de llevarnos al Cielo! (en la primera aparición). De no haber sido así, creo que hubiésemos muerto de susto y pavor”.

Esta es la primera parte del secreto: la visión del Infierno. Los testigos, que no sabían nada de lo que estaba ocurriendo, se extrañaron al ver a Lucia palidecer y decir: “¡Ay!” ^{Nota 27}.

Ahora viene la segunda parte del secreto: “Asustados y como para pedir socorro levantamos la vista hacia Nuestra Señora que nos dijo entre bondad y tristeza:

-HABÉIS VISTO EL INFIERNO, ADONDE VAN LAS ALMAS DE LOS POBRES PECADORES. PARA SALVARLAS DIOS QUIERE ESTABLECER EN EL MUNDO LA DEVOCIÓN A MI INMACULADO CORAZÓN. SI HICIERAN LO QUE OS VOY A DECIR SE SALVARÁN MUCHAS ALMAS Y TENDRÁN PAZ. LA GUERRA VA A TERMINAR. PERO SI NO DEJAN DE OFENDER A DIOS EN EL REINADO DE PÍO XI COMENZARÁ OTRA PEOR. CUANDO VIÉREIS UNA NOCHE ILUMINADA POR UNA LUZ DESCONOCIDA SABED QUE ES LA SEÑAL QUE DIOS OS DA DE QUE VA A CASTIGAR AL MUNDO POR SUS CRÍMENES POR MEDIO DE LA GUERRA, DEL HAMBRE Y DE LA PERSECUCIÓN A LA IGLESIA Y AL SANTO PADRE.

PARA IMPEDIRLO VENDRÉ A PEDIR LA CONSAGRACIÓN DE RUSIA A MI INMACULADO CORAZÓN Y LA COMUNIÓN REPARADORA DE LOS PRIMEROS SÁBADOS. SI ATENDIESEN A MIS PETICIONES RUSIA SE CONVERTIRÁ Y HABRÁ PAZ; SI NO, EXTENDERÁ SUS ERRORES POR EL MUNDO, PROMOVRIENDO GUERRAS Y PERSECUCIONES A LA IGLESIA. LOS BUENOS SERÁN MARTIRIZADOS, EL SANTO PADRE TENDRÁ QUE SUFRIR MUCHO, VARIAS NACIONES SERÁN ANIQUILADAS. POR FIN MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ. EL SANTO PADRE ME CONSAGRARÁ RUSIA QUE SE CONVERTIRÁ Y SERÁ CONCEDIDO AL MUNDO ALGÚN TIEMPO DE PAZ. EN PORTUGAL SE CONSERVARÁ SIEMPRE EL DOGMA DE FE...” (hasta aquí la segunda parte del secreto) ^{Nota 28}.

Ahora viene la tercera parte del secreto, narrada por Lucia: "Después de las dos partes que ya he expuesto, hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora, un poco más en lo alto, a un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo; pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él; el Ángel, señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: "¡Penitencia! ¡Penitencia! ¡Penitencia!". Y vimos en una inmensa luz, que es Dios (algo semejante a cuando se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él) a un Obispo vestido de blanco (hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre). También a otros Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos, como si fueran de alcornoque, con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso, con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba en el camino; llegado a la cima del monte, postrado de rodillas ante la gran Cruz, fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de armas de fuego y flechas; y del mismo modo murieron uno tras otro los Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres, de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles, cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios" Nota 29.

Cuando terminó la visión la Virgen añadió:

-ESTO NO LO DIGÁIS A NADIE. A FRANCISCO SÍ, SE LO PODÉIS DECIR. CUANDO RECÉIS EL ROSARIO DECID DESPUÉS DE CADA MISTERIO: "¡OH JESÚS MÍO, PERDÓNANOS, LÍBRANOS DEL FUEGO DEL INFIERNO, LLEVA A TODAS LAS ALMAS AL CIELO, PRINCIPALMENTE LAS MÁS NECESITADAS".

Siguieron unos instantes de silencio. Finalmente Lucia preguntó:

-Usted, ¿no quiere nada más de mí?

-NO. HOY NO QUIERO NADA MÁS DE TI .

Y como era habitual comenzó a elevarse en dirección al Este hasta desaparecer. Cuando Lucia dijo que se iba se escuchó como un trueno. Inmediatamente una avalancha de gente se precipitó hacia los videntes:

-Lucia, ¿qué te ha dicho? Te hemos visto muy triste. ¿Qué ha pasado?

La pequeña se limitó a decirles que la Señora les había revelado un secreto que no podían decir y que había prometido, para la última aparición, la de Octubre, un milagro que todos verían. Estas dos noticias empezaron a correr como la pólvora.

Era tan grande el gentío que los pequeños corrían el peligro de ser aplastados. Un buen hombre se ofreció a llevarlos en coche a casa.

Aquella misma tarde del 13 de julio, junto a la Iglesia de Fátima, el ingeniero agrónomo Mario Godinho sacó unos fotos a los videntes. Son las primeras que poseemos de ellos.

Capítulo 14.- El secuestro (13 de Agosto de 1917)

La marejada de pareceres a favor y en contra de Fátima siguió creciendo. En los periódicos empezó a publicarse el asunto, en plan de burla: trataban a los niños de epilépticos Nota 30. La madre de Lucia seguía empeñada en conseguir que su hija dijese que aquello era mentira: durante este mes no tuvo ningún reparo en golpearla con un palo para conseguirlo.

Muchos, al oír hablar a Lucia de que les había sido revelado un secreto, quisieron que los niños lo revelaran. Un día le ofrecieron a Jacinta joyas, collares, piedras preciosas... a cambio del secreto. La niña, con sus siete años, contestó con firmeza:

-Ni aunque me dieran el mundo entero lo diría.

La noticia empezó a propagarse por toda Portugal. Aquello no gustó a la masonería: llevaban años intentando acabar con todo lo relacionado con la religión (Misa, oración, sacramentos, Iglesia,...) y no iban a permitir que tres mocosos que decían ver a la Virgen consiguieran hacer renacer la fe del pueblo. Había que cortar el asunto por lo sano.

Para ello encontraron al hombre adecuado: Arturo d'Oliveira Santos, administrador del municipio de Vila Nova de Ourem, del que dependía Fátima. Era masón declarado y había tenido varias actuaciones en contra de la Iglesia. Él era el hombre elegido para acabar con aquella explosión creyente. ¿Qué podían tres niñitos contra él? Nota 31.



Foto sacada por Mario Godinho la tarde del 13 de Julio de 1917 tras la tercera aparición.

Es la primera foto que tenemos de los tres videntes juntos

Jacinta

Lucia

Francisco

El 13 de Agosto se acercaba. Don Arturo decidió actuar con rapidez. Mandó una notificación a los padres ordenándoles que el 11 de Agosto se presentaran con sus hijos en la administración. Los padres de Francisco y Jacinta se negaron, porque tenían que hacer el camino a pie y estaba muy lejos. Lucia, en cambio, tuvo que ir. Y allí se presentó: "El administrador -cuenta ella misma- quería a toda costa que le revelase el secreto y que le prometiese no volver más a Cova da Iria. Para conseguir esto no se privó ni de promesas ni de amenazas". Pero no consiguió nada. Tuvo que dejarla marchar, admirado de que una niña de diez años, semianalfabeta, resistiera sus ataques. No obstante su mente ya estaba trazando un terrible plan. Había que impedir la aparición fuera como fuera....

Y así llegó el día 13 de Agosto. Desde la tarde anterior los caminos de Fátima se habían llenado de carros, automóviles, bicicletas... un inmenso pulular de personas venían a ver

lo que estaba ocurriendo allí. La sorpresa saltó cuando el padre de Jacinta llegó a su casa. Allí, entre el resto de personas que se habían congregado, estaba el mismísimo administrador en persona, don Arturo. ¿Qué pretendía aquel hombre?

Cuando los niños regresaron con el rebaño el administrador dijo que, antes de ir al lugar de la aparición, tenían que pasarse por casa del párroco. El sacerdote, ingenuamente, había sido engañado por don Arturo y no sabía las verdaderas intenciones del administrador. Los niños tuvieron que ir hasta allí pero la entrevista duró muy poco. Don Arturo cortó rápido, obligando a los niños a subir a su coche de caballos, con la excusa de que así llegarían antes a Cova da Iría. Más no era ese el destino del viaje. Cuando el coche paró los niños se quedaron sorprendidos: ¡era la casa del administrador adonde se les había llevado, muy lejos de Cova da Iría! Don Arturo los bajó del coche, los condujo a una habitación y los cerró con llave. La jugada -así creía él- había sido perfecta. Sin niños no había aparición. Y la previa visita al cura le permitiría echarle la culpa al sacerdote si alguien se quejaba....

En Cova da Iría, mientras tanto, se habían reunido entre quince mil y dieciocho mil personas. El ambiente en general era piadoso y sereno: unos rezaban el Rosario, otros guardaban silencio. Pero la hora de la aparición se acercaba (el mediodía) y no había rastro de los pequeños. ¿Dónde estaban?

Entonces llegó la noticia: el administrador se los había llevado. Conforme iba de boca en boca la indignación se apoderó de aquellas gentes. Algunos propusieron ir armados con palos a casa de don Arturo a pedir explicaciones. Los ánimos empezaban a calentarse.

De repente se escuchó un formidable trueno. Algunos, pensando que se trataba de una bomba, gritaron:

-¡Aquí vamos a morir todos!

Pero no ocurrió nada de eso. Al trueno siguió un relámpago. La luz del sol disminuyó notablemente y una nubecilla blanca, ligera, muy bonita, pudo divisarse alrededor de la carrasca de las apariciones. La gente se observaba mutuamente, admirándose de lo que veían. Y entonces se dieron cuenta de otro detalle: los rostros, los vestidos, los árboles, las hojas... todo brillaba con los colores del arcoiris. "Parecía -declaró un testigo- como si los árboles tuvieran flores en vez de ramas y hojas". Al rato todos estos fenómenos cesaron. A la gente le quedó la certeza de que la Santísima Virgen María había estado allí.

Algunos todavía querían ir con palos a casa del administrador pero voces más sensatas hicieron ver que no era coherente terminar aquella jornada piadosa con violencia. Poco a poco el gentío se disolvió.

Una buena mujer llamada María Carreira ^{Nota 32} había limpiado la zona de la carrasca y colocado una pequeña mesita, a modo de altar. Mucha gente, espontáneamente, empezó a dejar alguna monedas en aquel sitio. Llegó un momento en el que empezaron a caer al suelo. Alguien dijo a María:

-¡Recoja el dinero, mujer! ¡Tome cuenta de ello! ¡Qué no se pierda nada!

Así lo hizo aquella buena campesina. Recogió todo el dinero y se lo llevó. Pero después tuvo mucho quebradero de cabeza con lo que había hecho. ¿Y qué debía hacerse con ese dinero?

Los niños pasaron todo el día trece y la noche encerrados. "A Jacinta -recuerda Lucia- lo que más le costaba era el abandono de los padres; y decía con lágrimas, dejándolas correr por la cara:

-Ni tus padres ni mis padres nos vienen a ver, ¡no les importa nada de nosotros! ^{Nota 33}.

-No llores -le respondía Francisco-, ¡ofrezcámoslo a Jesús por los pecadores!

Y levantando los ojos y las manos al cielo, hizo el ofrecimiento:

-¡Oh mi Jesús!, es por Tu amor y por la conversión de los pecadores.

Jacinta añadió:

-Y también por el Santo Padre ^{Nota 34} y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María".

A la mañana siguiente, 14 de Agosto, don Arturo los llevó a la alcaldía. Se les sometió a un interrogatorio en toda regla: preguntas insidiosas, amenazas.... Se les intentó comprar con monedas de oro, con joyas... se les presionó de mil y una maneras pero era inútil: ni revelaban el secreto ni querían dejar de ir a la Cova da Iría. Don Arturo estaba furioso: ¿cómo podían tener tanto aguante unos niños tan pequeños, solos como estaban, sin sus padres ni nadie que les apoyase?

Decidió presionarles lo máximo posible: los llevó a la prisión, encerrándolos junto a los demás presos, como si fueran unos criminales. Allí estuvieron dos horas.

Los presos, emocionados con la inocencia de las criaturas, quisieron intervenir:

-Pero, todo lo que tenéis que hacer es decirle al señor administrador el secreto. ¿Qué os importa que esa Señora no quiera?

-Eso nunca -respondió Jacinta con energía-; antes quiero morir.

"Determinamos entonces -recuerda Lucia- rezar nuestro Rosario. Jacinta cogió la medalla que llevaba al cuello, pidió a un preso que la colgara de un clavo que había en la pared y de rodillas delante de la medalla, comenzamos a rezar. Los presos rezaban con nosotros, si es que sabían rezar; al menos estuvieron de rodillas". Después, uno de los presos, que tenía un acordeón y sabía tocarlo, empezó a cantar para animar a los chiquillos. Acabaron todos bailando cantos populares de la región.

A las dos horas don Arturo apareció y los sacó de la cárcel. Los llevó a un cuarto y les amenazó con echarlos en aceite hirviendo si no se plegaban a sus deseos. Ninguno de los tres quiso.

Entonces, uno por uno, empezando por Jacinta y terminando por Lucia, fueron sacados de la habitación por un guardia muy feo -escogido a propósito para la ocasión- que aseguraba estar el aceite ya hirviendo. Pero, a pesar de que los niños creían realmente que los iban a matar, no cedieron. Don Arturo se desesperaba: el día 14 agonizaba y no había conseguido nada. Esa era la segunda noche que los niños pasaban encerrados ^{Nota 35}.

Capítulo 15.- Cuarta aparición de la Virgen (19 de Agosto de 1917)

Finalmente en la mañana del 15 de Agosto, tras un nuevo fracasado interrogatorio, don Arturo se cansó. No podía retener por más tiempo a los niños. Había probado todo: pero la fortaleza de los pequeños le impresionaba. Por lo menos había impedido la aparición del día 13. Subió a los niños en su coche y los llevó a la puerta de la casa del cura, donde los dejó cobardemente, huyendo rápidamente, con la intención de enmarañar en todo el asunto al sacerdote ^{Nota 36}.

La gente se alegró de ver a los pequeños. Especialmente María Carreira: unos días después pidió a Lucia que preguntase a la Virgen el 13 de Septiembre lo que debía hacerse con ese dinero ^{Nota 37}. No sospechaba, ni ella ni los niños, que la Virgen estaba a punto de volver a aparecerse...

Los pequeños volvieron a sus ocupaciones cotidianas. El 19 de Agosto, Domingo, después de Misa, Lucía, Francisco y un hermano de éste, Juan, fueron a pastorear el rebaño a un lugar llamado los *Valinhos*. De repente Lucía y Francisco empezaron a notar un ambiente sobrenatural, igual al que precedía las apariciones de cada 13 de mes. El sol palideció, la luz y el calor disminuyeron. En el ambiente hubo una importante modificación del color: la atmósfera se volvió amarillenta. Para Lucía y Francisco no había duda alguna: ¡la Virgen iba a venir! ¡Y Jacinta se iba a quedar sin verla! Le pidieron a Juan que fuese a buscar a Jacinta. El muchacho no accedió sino cuando le prometieron algo de dinero por el favor ^{Nota 38}.

En cuanto Jacinta escuchó lo que Juan le dijo salió corriendo hacia los *Valinhos*. Llegó exhausta. Lucía y Francisco acababan de ver el relámpago.

Efectivamente: allí estaba nuevamente la Señora, radiante como el sol. ¡Qué hermosa era! Los tres pastorcillos se arrodillaron. Lucía empezó la conversación:

-¿Qué es lo que usted quiere?

-QUIERO QUE SIGÁIS YENDO A COVA DA IRÍA EL DÍA 13; QUE CONTINUÉIS REZANDO EL ROSARIO TODOS LOS DÍAS. EL ÚLTIMO DÍA HARÉ UN MILAGRO PARA QUE TODOS CREAN. SI NO OS HUBIERAN LLEVADO A LA ALDEA EL MILAGRO HUBIERA SIDO MÁS NOTORIO.

-¿Qué es lo que usted quiere que se haga con el dinero que la gente deja en Cova da Iría?

-QUE HAGAN DOS ANDAS: UNA, LLÉVALA TÚ CON JACINTA Y DOS NIÑAS MÁS, VESTIDAS DE BLANCO, Y OTRA QUE LA LLEVE FRANCISCO Y TRES NIÑOS MÁS. EL DINERO DE LAS ANDAS ES PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO; LO QUE SOBRE ES PARA AYUDA DE UNA CAPILLA QUE DEBEN HACER.

-Quería pedirle la cura de algunos enfermos.

-SÍ, A ALGUNOS LOS CURARÉ DURANTE EL AÑO.

Y tomando un aspecto más serio dijo:

-REZAD, REZAD MUCHO Y HACED SACRIFICIOS POR LOS PECADORES, QUE VAN MUCHAS ALMAS AL INFIERNO POR NO TENER QUIEN SE SACRIFIQUE Y PIDA POR ELLOS.

Dicho esto, y según lo habitual, la aparición comenzó a elevarse en dirección al este.

Los pequeños, que no querían que cortaran ramas de la carrasca de Cova da Iría, no tuvieron ningún reparo en cortar dos ramitas de la de los *Valinhos*, justo en las que habían estado posados los pies de la Virgen.

Cuando Jacinta regresó a su casa llevaba en la mano las ramitas. Al pasar por casa de Lucía y ver en la puerta a María Rosa, le dijo:

-¡Tía, hemos visto otra vez a Nuestra Señora en los *Valinhos*!

-Siempre estáis viendo a Nuestra Señora. ¡Qué mentirosos.

-Pero es que la hemos visto. Mire, tenía un pie aquí y otro aquí.

Y al decir esto la pequeña mostraba las ramitas. María Rosa las cogió con la mano, y apenas lo hubo hecho, todos los presentes percibieron un agradabilísimo olor que procedía de ellas. La mujer quedó muy impresionada:

-¿Pero a qué huele esto? No es perfume, ni incienso, ni jabón, ni aroma de rosas; es algo que no conozco... ¡pero me gusta su olor!

Las hijas también lo olieron. Todas coincidieron en que era un olor muy dulce, que no sabían comparar con nada parecido. Después de esto Lucía ya no fue tan perseguida por su madre:

entre las señales que la gente decía ver los días 13 y el olor de los ramitos María Rosa empezó a convencerse de que su hija podía tener algo de razón... ^{Nota 39}.

Capítulo 16.- El asedio de los curiosos

Los pastorcillos continuaban su vida de sacrificios, de las que nadie sabía nada. No podían olvidarse de las últimas palabras de la Virgen. Un día encontraron un trozo de cuerda en un carro. Jugando, Lucía se la ató a un brazo. Al atardecer notó que la cuerda le lastimaba. Entonces dijo a sus primitos:

-¡Oíd, esto hace daño! Podíamos atarla a la cintura y ofrecer a Dios este sacrificio.

Los dos primitos estuvieron de acuerdo. Ya fuera por el grosor de la cuerda, su aspereza o porque se la ataban demasiado fuerte el caso es que les procuraba un gran sufrimiento. Al principio incluso dormían con ella. La Virgen, que cuidaba para que los sacrificios no les perjudicaran gravemente en su salud, les corregiría pronto de este exceso.



Los *Valinhos*.
Lugar de la cuarta aparición

Cada vez venían más y más personas, más y más curiosos. La situación en casa de los videntes era insostenible: cada dos por tres aparecían personas buscando a los niños para hablar con ellos, preguntarles, tocarles... Olimpia se cansó y mandó a su hijo Juan que fuera él quien sacara el rebaño, quedando Francisco y Jacinta en casa para atender a los curiosos. Finalmente la familia acabó vendiendo las ovejas. Lucía, pues, durante una temporada, fue sola a pastorear el rebaño. Pero pronto María Rosa llegó a la misma conclusión que Olimpia: era una molestia tener que enviar cada dos por tres a una de las hermanas a buscar a Lucía porque alguien quería verla e interrogarla. A mediados de Septiembre se deshizo de las ovejas.

Tenemos muchísimos testimonios de personas que fueron a interrogar a los videntes estos días. Nos detenemos solamente en uno de ellos, el del joven abogado Carlos Mendes. Llegó a Fátima el 7 de Septiembre. Primero se encontró con Jacinta y Francisco. Les sometió, como buen abogado, a un minucioso interrogatorio. "Imposible hacerles caer en contradicción - comentaba más tarde-. Sus explicaciones fueron perfectamente acordes y confirmaron en todos sus extremos lo que ya sabíamos". Jacinta le dejó sorprendidísimo: "Puedo afirmar que es un ángel, pero un ángel todo, todo amor... No puedes imaginarte el gozo que sintió Jacinta al ver llegar a Lucia. Rezumaba alegría por todas partes; corrió a recibirla y ya no se separó de ella. Formaban un hermoso cuadro."

Fueron juntos a Cova da Iría y rezaron dos Rosarios. El mensaje más claro que a Carlos le quedó sobre lo que la Virgen pide es el rezo del Rosario. Luego el abogado quiso alguna hojita de la carrasca donde se aparecía la Virgen. Pero a estas alturas de los acontecimientos la carrasca estaba totalmente pelada. Lucia, que guardaba en su casa una rama con tres hojas, con total desprendimiento prometió dársela. Y así fue. Don Carlos quedó encantado con su visita ^{Nota 40}.

Los ataques, mientras tanto, no cesaron. Especialmente fue significativo en este tiempo el ataque de los periódicos, controlados en casi su totalidad por la masonería ^{Nota 41}. El más combativo fue el rotativo *O Mundo*. El 18 de Agosto publicaba un artículo cuyo título lo decía todo: "¡Impostores!". En él intentaba ridiculizar los sucesos intentando poner un toque de seriedad: "Se afirma que una santa se aparece a unos niños, y para asistir al espectáculo cientos de pobres infelices abandonan sus hogares, sus hijitos, el cuidado de sus tierras sin cultivar. ¡Es verdaderamente bochornoso!". No les bastó. Al día siguiente el colmo de la manipulación llegó a su extremo cuando publicaron en primera página: "La farsa de los milagros" mientras explicaban que los niños son unos alucinados o forman parte de un complot clerical... Luego afirmaban cosas totalmente falsas: que los sacerdotes acudían al lugar para explotar económicamente el asunto (hasta ese día no había aparecido ningún sacerdote en ninguna aparición), que las apariciones duraban de doce a catorce horas (cuando no pasaban de diez minutos)... Finalmente el periódico afirmaba que el 13 de Agosto (día en el que los niños no estuvieron en Cova da Iría por haber sido vilmente secuestrados) los chiquillos enfervorizaron al pueblo sencillo "aún fanatizado por la obra perversa de la Iglesia" para que asesinaran a los liberales y a los masones... La información no podía ser más falsa ^{Nota 42}.

Capítulo 17.- Quinta aparición de la Virgen (13 de Septiembre de 1917)

Conforme se acercaba el día de la aparición la multitud de devotos y curiosos iba aumentando. El día 13 de Septiembre los tres pequeños tuvieron que hacer un gran esfuerzo para llegar a Cova da Iría, pues los caminos estaban apiñados de gente que quería verlos y hablar con ellos. En el lugar se congregaron entre veinticinco mil y treinta mil personas. Cuando los videntes llegaron se dirigieron hacia la carrasca, se arrodillaron y empezaron a rezar el Rosario.

En todo el lugar no se escuchaba sino el murmullo de miles y miles de personas que rezaban. De repente se escucharon gritos de sorpresa. Miles de brazos se levantaron señalando un lugar del cielo: "Mira, mira, ¡allí! ¿No veis?" "¡Ah! ¡Si, si...! ¡Qué bonito!". Efectivamente: en el cielo pudo observarse clara y perfectamente un globo luminoso, moviéndose lenta y

majestuosamente. Algunos sacerdotes, pocos, que habían acudido por primera vez a ver qué ocurría allí, y que venían en plan escéptico, pudieron ver la señal maravillosa ^{Nota 43}.

En ese momento el tono de la luz descendió sensiblemente. En la carrasca se formó una especie de nubecilla muy agradable a la vista (todo el mundo pudo verla) que envolvía incluso a los tres pequeños. Pero éstos ya no se daban cuenta. Allí, enfrente, estaba nuevamente la Señora. ¡Qué dicha verla una vez más!

La Virgen transmitió sus palabras:

-CONTINUAD REZANDO EL ROSARIO, PARA ALCANZAR EL FIN DE LA GUERRA. EN OCTUBRE VENDRÁ TAMBIÉN NUESTRO SEÑOR, NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES Y DEL CARMEN Y SAN JOSÉ CON EL NIÑO JESÚS PARA BENDECIR AL MUNDO. DIOS ESTÁ MUY CONTENTO CON VUESTROS SACRIFICIOS PERO NO QUIERE QUE DURMÁIS CON LA CUERDA; LLEVADLA SÓLO DURANTE EL DÍA.

Lucia se acordó de las peticiones que le habían hecho:

-Me han solicitado para pedirle muchas cosas: la curación de algunos enfermos, de un sordomudo...

-SÍ, A ALGUNOS LOS CURARÉ, A OTROS NO. EN OCTUBRE HARÉ EL MILAGRO PARA QUE TODOS CREAN.

Y comenzando a elevarse la aparición desapareció. Justo en ese momento pudo verse nuevamente el globo de luz. ²⁸

Durante la aparición se observó otro fenómeno: desde el cielo cayeron una multitud de puntos luminosos. Parecían pétalos blancos, o copos de nieve redondos y brillantes. Esta inusual lluvia (la voz popular la llamó "lluvia de flores") descendía, según todos los testimonios, muy lentamente. Si alguien intentaba atraparlos desaparecían inmediatamente ^{Nota 44}.

Capítulo 18.- A la espera del gran día

Ya no había lugar de Portugal donde no se oyera hablar de Fátima. La expectación por lo sucedido crecía. Y sobre todo conforme se acercaba el último día de las apariciones: ¡el día del prometido milagro! ¿Qué ocurriría? Los devotos pensaban que algo pasaría pero... ¿y si no ocurría nada?. Los periódicos decidieron callar: esperarían al 13 de Octubre, "el día del milagro".

Los continuos interrogatorios a los pequeños siguieron. Con una novedad: se le encargó al reverendo Formigao, sacerdote profesor en el seminario, que investigará el asunto ^{Nota 45}. Iban, pues, a comenzar los interrogatorios de los sacerdotes. Formigao llegó a casa de los videntes el 27 de Septiembre. No hace falta que pongamos todos los extensos interrogatorios que llevo a cabo. Nos limitamos a poner algunas de las preguntas que por separado hizo a los pequeños:

A Francisco:

- ¿Hacia quién dirige la Virgen su mirada, hacia los tres o solamente hacia Lucia?
- Hacia los tres; pero su mirada se para más sobre Lucia.
- ¿Hasta ahora ha llorado o sonreído alguna vez?
- Ni lo uno ni lo otro; está siempre grave...
- ¿La Señora es hermosa?
- ¡Oh sí!
- ¿Más hermosa que aquella chica que ves allí abajo?
- Más hermosa.

-Pero hay señoras más hermosas que aquella chica.
-Ella es más hermosa que cualquiera de las personas que yo haya visto

A Jacinta:

-¿Qué ha recomendado con más insistencia?
-El rezo del Rosario todos los días.
-¿Y tú lo rezas?
-Sí, lo rezo todos los días con Francisco y Lucia.

A Lucia

-¿Cuánto tiempo permanece, poco o mucho?
-Poco tiempo.
-¿Lo que basta para rezar un Padrenuestro o un Avemaría?
-¡Oh, más, mucho más! Pero siempre lo mismo; quizás nunca lo bastante para rezar un Rosario.
-¿Es verdad que te ha confiado un secreto con expresa prohibición de revelarlo?
-Es verdad.

El padre Formigao fue bastante amable. No siempre iba a ser así. A partir de su visita empezaron a acudir cada vez más y más sacerdotes. Con el miedo a que todo aquello fuera un invento hicieron largos y desagradables interrogatorios a los niños. El padre Manuel Carreira intentó una treta con Jacinta:

-Oye, tú no has querido decirnos nada, pero Lucia nos lo ha dicho todo: todo es mentira.
-No, señor cura; ella no ha podido decir tal cosa.
-Sí, lo ha dicho.
-¡NO!... -y lo repitió tres veces consecutivas. El sacerdote quedó impresionado ante tanta firmeza en una niña tan pequeña.

Dos días antes de la aparición, el 11 de Octubre, Formigao volvió. Esta vez su interrogatorio fue menos agradable. A Lucia quiso acorralarla con algunas preguntas:

-¿Sabes leer?
-No.
-¿No aprendes?
-No.
-¿Así atiendes a poner por obra las órdenes de la Santísima Virgen?

Lucía calló, sin responder nada ^{Nota 46}.

Conforme se acercaba el día 13 de Octubre la tensión iba creciendo. ¡Era el día del milagro! Desde Julio los videntes lo anunciaban con una seguridad impresionante: en Octubre la Virgen haría un milagro para que todos creyeran. Los devotos confiaban en que algo iba a pasar. Pero aún así algunos dudaban: ¿y si no sucedía nada?. Los incrédulos, por su parte, se frotaban las manos. Era evidente que nada iba a ocurrir. Estaban esperando ese sonadísimo fracaso para terminar de una vez con todas con aquella farsa. Con todo, temerosos de que los allí presentes inventaran algo o fueran presas de alguna ilusión, decidieron ir ellos mismos en persona a Cova da Iría para ser testigos de que nada ocurría.

Se empezó a correr el rumor de que, si no pasaba nada, las turbas matarían a los pequeños embusteros. También se decía que iban a colocar bombas en Cova da Iría para arrasarlo todo tras la aparición. Estas noticias llegaron a casa de los pequeños, creando entre sus familiares una atmósfera de angustia y nervios indescriptible. María Rosa estaba especialmente aterrorizada. El día 12 por la mañana, muy temprano, fue a despertar a su hija:

-Lucia, es mejor que vayamos a confesarnos. Dicen que vamos a morir mañana en Cova da Iría. Si la Señora no hace el milagro nos matarán...

La niña respondió con serenidad:

-Si madre quiere confesarse, yo también voy; pero no por ese motivo. Yo no tengo ningún miedo de que nos maten. Estoy segurísima de que la Señora hará mañana lo que nos tiene prometido.
No se habló más de confesiones.

Capítulo 19.- Sexta aparición de la Virgen (13 de Octubre de 1917)

¡Y por fin llegó el día 13 de Octubre! Era sábado. El Cielo amaneció ennegrecido. Pero los peregrinos no se dejaron asustar. Armados con paraguas afluyeron de todos los sitios, montados en todo tipo de vehículos. Los más abundantes fueron los llegados en bicicleta.

A las diez de la mañana los nubarrones ocultaron totalmente el sol. Empezó a llover con fuerza. Los caminos no tardaron en encharcarse y el lodo hizo su aparición. Más de un peregrino patinó por aquellos barrizales. El frío, los vestidos empapados, la lluvia que no cesaba hicieron que el ánimo de muchos decayera. Algunos estaban allí por simple curiosidad, no creían en las apariciones. Otros querían comprobar por sí mismos que no iba a ocurrir nada, para que no se inventara luego la historia de un supuesto milagro. Muy llamativo fue un carruaje en el que iban unos hombres gritando acaloradamente:

-Deberían cortar la cabeza a los tres chiquillos. ¡Nos han engañado haciendo que nos mojemos hasta la médula de los huesos!... 30

María Rosa decidió acompañar a su hija personalmente:

-Si mi hija va a morir, yo quiero morir junto a ella.
Y así, acompañada por su marido, salieron de la casa cogidos de la mano de la niña. Lucia y Jacinta iban vestidas de forma especial: unas mujeres, para la ocasión, habían confeccionado unos velos coronados con flores artificiales.

¡Nunca les había costado tanto llegar! Cova da Iría presentaba un aspecto sobrecogedor. ¡Había más de setenta mil personas! Nadie pensaba en marcharse, a pesar de la lluvia: creyentes o ateos, devotos o curiosos... faltaba poco para el momento esperado y no se lo iban a perder.

Quando los videntes llegaron fue muy complicado abrirles paso. Finalmente fueron llevados frente a la carrasca, que ya no era sino un pobre tronco desnudo. Sobre ella se había levantado un arco en el que bamboleaban dos linternas. Los padres se pusieron a su lado.

Quando llegó el mediodía (hora de la aparición) y aquel inmenso gentío fue consciente de que había llegado el momento esperado, se hizo un silencio sepulcral. El espectáculo era conmovedor: todo quedó en silencio y tranquilo.

De repente Lucia, "llevada por un movimiento interior" (como ella misma declaró) pidió a los presentes que cerrasen sus paraguas para rezar el Rosario. A muchos les pareció una idea descabellada. ¿Qué pretendía? ¿Matarlos de un resfriado?. Otros, en cambio, obedecieron.

Había al lado de los niños un sacerdote que, intrigado por el asunto, había pasado la noche allí, en el sitio exacto de las apariciones, para estar en primera línea. Cuando su reloj dio las doce, viendo que no pasaba nada, se dirigió a los pastorcillos:

-Ya es mediodía. Vuestra señora es una mentirosa.

Capítulo 20.- El milagro del sol

Los niños no respondieron nada. Pero como seguía sin percibirse ningún signo el sacerdote empezó a decir en voz alta, con tono decidido:

-Ya ha pasado mediodía... ¡Vamos! ¡vamos! ¡Todos afuera...! Esto es una broma.

Los videntes se negaban a abandonar el lugar. El sacerdote llegó incluso a empujarles para que se marchasen. Entonces Lucia dijo:

-Quien quiera marcharse que se vaya... yo me quedo. Estoy en terreno de nuestra propiedad. Nuestra Señora dijo que vendría; las otras veces vino; hoy también vendrá.

Efectivamente. No tuvo que esperar mucho. Un momento después su rostro se iluminó:

-¡El relámpago! Ya viene nuestra Señora.

-¡Cuidado hija -le advirtió María Rosa-, no te dejes engañar! ¡No te dejes engañar!

Pero Lucia ya no oía a su madre. “El semblante de la niña -refiere un testigo que estaba cerca- se volvió más bello de lo que era, tomando un colorido rosado y adelgazándosele los labios”. Si. ¡Allí estaba Nuestra Señora!

-¿Qué es lo que quiere usted de mí? -preguntó Lucia.

- QUIERO DECIRTE QUE HAGAN AQUÍ UNA CAPILLA EN HONOR MÍO; QUE SOY LA SEÑORA DEL ROSARIO; QUE CONTINÚEN REZANDO EL ROSARIO TODOS LOS DÍAS. LA GUERRA VA A ACABAR Y LOS SOLDADOS VOLVERÁN CON BREVEDAD A SUS CASAS.

-Tenía muchas cosas que pedirle: si curaba a algunos enfermos y si convertía a algunos pecadores, etc...

-A UNOS SÍ; A OTROS NO. ES NECESARIO QUE SE ENMIENDEN, QUE PIDAN PERDÓN POR SUS PECADOS.

Y tomando un aspecto más triste añadió:

-QUE NO OFENDAN MÁS A DIOS NUESTRO SEÑOR QUE YA ESTÁ MUY OFENDIDO.

En ese momento la Virgen abrió sus manos, como en las tres primeras apariciones, y las hizo reflejarse en el sol. “Y mientras se elevaba -narra Lucia-, continuaba el reflejo de su propia luz proyectándose en el sol”.

Entonces la pequeña, llevada por un movimiento interior, gritó a la multitud:

-¡Mirad el sol!

Los que estaban más cerca de Lucia se volvieron inmediatamente. Justo en ese momento las nubes, que hasta entonces escondían al astro rey, se abrieron como si fueran enormes cortinas que se descorren, dando paso a un cielo totalmente despejado en el que, con gran fuerza, lucía un sol de singular belleza.



Foto tomada en Cova da iría el 13 de Octubre de 1917 antes de la aparición.

Todos los que habían levantado sus cabezas, las personas más cercanas a Lucia, pudieron observar un sol hermoso. Pero lo sorprendente era que, a pesar de lo fuerte que lucía, la gente podía mirarlo fijamente sin sufrir ninguna molestia en sus ojos. No deslumbraba nada. Se le podía mirar con total tranquilidad, como si fuese la luna. Poco a poco el resto de personas, al comprobar que algo pasaba en el cielo (había cesado de llover de forma repentina) también levantaron sus ojos hacia ese sol que podía ser mirado sin ser deslumbrados.

Entonces ocurrió una cosa inesperada, totalmente maravillosa: ¡el sol empezó a moverse! Cada vez a mayor velocidad, ante la admiración de todos, el sol comenzó a dar vueltas vertiginosas sobre su propio eje, como si fuera una enorme rueda de fuego. Y no sólo eso: con cada vuelta iba lanzando unos potentísimos haces de luz de todos los colores (rojo, amarillo, verde, azul, violeta...) que coloreaban fantásticamente las nubes del cielo, los árboles, las rocas, la tierra, las personas... ¡el espectáculo de color era bellissimo!

De improviso, tras tres minutos de virajes, el sol se detuvo. Pero inmediatamente comenzó de nuevo a dar vueltas, a gran velocidad, desparramando colores por todas partes. No solo giraba sobre su propio eje: también se bamboleaba de derecha a izquierda. Por eso la gente acabo llamando a este prodigio “la danza del sol”.

Una nueva parada. La gente contiene la respiración. Enseguida vuelve a girar con mucha velocidad, muy rápido. Y entonces sobreviene el pánico: ¡el sol se desprende del cielo y, zigzagueando, se lanza disparado hacia la tierra!. Los gritos de la muchedumbre, al ver al sol abalanzarse sobre ellos, fueron tremendos: “¡Ay Jesús, que aquí morimos todos!” “Nuestra Señora nos valga”. Algunos, arrodillándose, rezaron el acto de contrición. Para la gran mayoría aquello era el fin del mundo.

Pero no. El sol se detuvo antes de llegar al suelo y, alejándose nuevamente, retornó a su posición, donde se mantuvo brillante, sin hacer ningún otro tipo de movimiento. Todo había terminado. La gente suspiraba aliviada. Enseguida una palabra empezó a correr de boca en boca: “milagro”. Allí había toda clase de personas: viejos y niños, jóvenes, hombres, mujeres, creyentes, curiosos, incrédulos, ateos.... Había personas sencillas, de poca cultura, y también personas cultas... Había profesores de universidad y hasta científicos: todos vieron lo mismo. A unos les impresionó más un aspecto, a otros otro. Pero las setenta mil personas fueron testigos del milagro del sol.

Veamos algunos testimonios:

*María Carreira: “El sol maravilloso de aquel día producía diferentes colores, amarillo, azul, blanco... e infundía un gran terror, porque parecía una rueda de fuego que iba a caer sobre la gente”.

*Carlos Mendes, que estaba junto a Lucia: “Las nubes se disiparon.. vimos que el sol daba vueltas sobre sí mismo, como si fuese una gran rueda de fuego lanzando rayos de diversos colores... todo el mundo se arrodilló. Unos rezaban, otros gritaban...”.

*El escritor Alfredo da Silva, hombre de letras: “El sol comenzó a bailar y a agitarse hasta que, a cierta altura, pareció que se desprendía del firmamento y que, en ruedas de fuego, se precipitaba sobre nosotros. Mi mujer se desmayó, y yo no tuve fuerzas para atenderla... caí de rodillas olvidado de todo...”.

*Señora Dominic Reis: “Llovía a cántaros... de improviso paró de llover. El sol empezó a moverse de un lado a otro, volviéndose azul, amarillo, en fin, de todos los colores. Y vimos que el sol se abalanzó sobre los chicos, sobre los tres. Todo el mundo gritando... Pensé: o estoy loca o esto es un milagro”.

Quizás los testimonios más impresionantes son los de aquellas personas que, por su incredulidad, pensaban que no iba a pasar nada:

*El barón de Alvaizere, Luis Antonio Vieira, se mofaba de todos los que mostraban su apoyo a las apariciones. Había escuchado el principio de Gustavo le Bon según el cual el individuo en una colectividad no puede escapar a la corriente hipnótica que le domina. Precavido, pues, contra toda forma de sugestión colectiva, fue a Cova da Iría. Allí fue testigo, como los demás, del milagro del sol: “Sólo sé que yo gritaba: ¡Creo, creo, creo!... y que mis ojos derramaban abundantes lágrimas: estaba maravillado, extasiado ante aquella manifestación del poder divino”. La experiencia le hizo recuperar la fe.



Fotografías sacadas el 13 de Octubre de 1917 en Fátima en el momento en el que estaba teniendo lugar el milagro del sol. Puede observarse a las persona mirando con atención el milagro



*Un muchacho ingeniero, que no creía para nada en estas cosas, fue obligado por su madre a que la llevara a Cova da Iría el 13 de Octubre. Oigamos sus palabras: “Me quedé en el coche. De buenas a primeras me di cuenta de que todo el mundo estaba mirando el cielo. Por curiosidad natural me llamó la atención, salí del coche y miré también el cielo. Vi el sol en un cielo limpio... girando en torno a su propio eje... fue cuando empecé a creérmelo. Estaba seguro de que no era víctima de una sugestión”.

*Don Avelino de Almeida, masón, ateo declarado, director del periódico *O Seculo*, había acudido con la intención de presenciar el fracaso de aquella superstición. Luego tenía previsto escribir un artículo burlándose de la fe y la religión. Pero el espectáculo que presencié cambió sus planes. Dos días después de contemplar el magnífico milagro, el día quince de Octubre, aparecía un artículo suyo, ante el asombro de los que le conocían, que era un auténtico acto de fe en el milagro.

También son muy impresionantes los testimonios de aquellas personas que, sin encontrarse aquel día en Cova da Iría, pudieron ver el milagro:

*El poeta Alfonso Lopes Vieira, que había perdido la fe desde joven, estaba en su casa de campo, en San Pedro de Muel, a 40 kilómetros de Fátima. Había oído hablar del prometido milagro, pero no se acordaba de que aquel era el día. Por la mañana salió al balcón de su casa. Y desde allí lo contempló todo. Quedó maravillado. “Aquel día 13 de Octubre de 1917 yo, que para nada tenía en cuenta la predicción de los pastorcillos, quedé encantado con el espectáculo del cielo, para mi enteramente inédito, que presencié desde mi terraza”. Aquella experiencia le devolvió la fe. Años más tarde él compuso las estrofas del “Ave María” de Fátima.

*En Alburitel, a unos 12 kilómetros de Fátima, ocurrió algo sorprendente. Oigamos a un testigo: “Tenía entonces unos 9 años... era poco más del mediodía cuando nos sentimos alarmados por los gritos y las exclamaciones de algunos hombres y mujeres que pasaban por la calle, frente a la Escuela. La maestra, una señorita buena y piadosa, pero fácilmente impresionable y muy tímida, fue la primera en correr a la calle, sin poder impedir que los niños siguieran tras ella. Fuera, a la intemperie, la gente reunida lloraba y prorrumpía en grandes voces, señalando el sol, sin atender a las preguntas que, azoradísima, hacía nuestra maestra. Era el gran milagro, que se veía claramente desde lo alto del monte donde está mi pueblo: el milagro del sol con todos sus maravillosos fenómenos. Me siento incapaz de describirlo tal como lo sentí... miraba fijamente el sol... parecía un globo de nieve que daba vueltas sobre sí mismo; luego, de repente, pareció descender en zig-zag, amenazando caer sobre la tierra. Aterrado, completamente aterrado, corrí a mezclarme entre el pueblo; todos lloraban... Junto a mí estaba un incrédulo que había pasado la mañana escarneckiendo a la gente sencilla que hacia todo el camino de Fátima para ir a ver a una niña... Le miré: estaba como paralizado y estupefacto, con los ojos fijos en el sol; después le vi temblar de pies a cabeza; finalmente, levantando las manos al cielo, cayó de rodillas gritando: ¡Nuestra Señora! ¡Nuestra Señora!... Durante los minutos que duró el fenómeno solar, los objetos que había en torno a nosotros reflejaron todos los colores del arco iris. Mirándonos mutuamente nos veíamos uno azul, otro amarillo, un tercero rosáceo, etc... Después de unos diez minutos el sol volvió a su lugar, de la misma manera que había descendido, pálido y sin brillo”

Mientras la gente en Cova da Iría observaba el milagro los tres videntes eran testigos de un espectáculo mucho más hermoso. Oigamos a Lucia: “Desaparecida Nuestra Señora... vimos al lado del sol a San José con el Niño, y a Nuestra Señora vestida de blanco con manto azul. San José con el Niño parecían bendecir al mundo, con unos gestos que hacían con la

mano en forma de cruz. Poco después, desvanecida esta aparición, vimos a Nuestro Señor y a Nuestra Señora, que me daba idea de ser Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo de la misma forma que San José. Al desvanecerse esta aparición me pareció ver todavía a Nuestra Señora en forma parecida a Nuestra Señora del Carmen”.

Terminado el milagro la gente estaba asombrada... y entonces se dieron cuenta de otra cosa maravillosa: ¡los vestidos de todos estaban completamente secos! ^{Nota 47}.

La aparición había terminado. Ahora solo quedaban los videntes y la gente se abalanzó sobre ellos deseosos de hablarles y preguntarles. A Lucia la agarró don Carlos Mendes, que estaba a su lado, y se la llevó lejos de allí para que no fuera aplastada. Francisco no necesita ayuda: con su serenidad habitual salió de allí por su propio pie. Jacinta, con el gentío, estaba muy asustada: todos querían tocarla, hablarle, verla... la pobre se echó a llorar. Entonces un hombre la tomó en brazos y la sacó de allí.

Desde aquel día los pequeños sufrieron más que nunca el tormento de ser interrogados una y otra vez, por todo tipo de personas. Continuamente, todos los días, tenían que repetir la misma historia. Un observador agudo dijo de Lucia: “El exceso de fatiga le obliga a responder sin poner suficiente atención en lo que dice... Si no cuidan a estos niños, si no se les evita los interrogatorios largos y repetidos, su salud puede quedar seriamente afectada”



Jacinta, asustada, es cogida en brazos por un hombre para librarla de la multitud (13 de Octubre, tras la aparición)

Continuará.....

La historia continua en el segundo cuaderno titulado “El ejemplo de los pastorcillos”

36

SERIE “APARICIONES DE LA VIRGEN EN FÁTIMA”

Nº 1 HISTORIA DE LAS APARICIONES DE LA VIRGEN EN FÁTIMA

Nº 2 EL EJEMPLO DE LOS PASTORCILLOS

Nº 3 EL MENSAJE DE FÁTIMA

NOTAS

Nota 1: “Cova” significa hoyo, e “Iría” es la forma portuguesa popular del nombre Irene.

Nota 2: Los hechos fundamentales de la historia de las apariciones de la Virgen en Fátima los recogemos de *Las memorias de la hermana Lucia*. Siendo ya religiosa Lucia, la única superviviente de los tres videntes, redactó, por obediencia a sus superiores, unos escritos narrando las apariciones y muchísimas anécdotas de sus compañeros videntes. Fueron en total cuatro escritos diversos que se escribieron en 1935, 1937 y los dos últimos en 1941. Se les conoce como “memorias”. Casi todos los entrecuillados atribuidos a Lucia en este libro y prácticamente la totalidad de anécdotas referentes a los videntes están sacadas literalmente de estas memorias. Aparte he usado una amplia selección de libros, especialmente de los autores más competentes sobre Fátima, para completar la historia y añadir multitud de detalles interesantes.

Nota 3: Casi todas las casas en Fátima tenían patio y pozo propios. El agua escaseaba y era importante tener un abastecimiento personal.

Nota 4: Esta imagen todavía está en la parroquia

Nota 5: Este crucifijo aún se conserva en la casa de Lucia.

Nota 6: Era costumbre de las familias del lugar encargar el cuidado de los rebaños a los hijos pequeños mientras que los grandes, a la edad de 13 años, solían empezar a trabajar.

Nota 7: El lugar no es ni una gruta, ni una caverna, sino una formación circular de rocas. Durante muchos años se entendieron mal los términos empleados por Lucia para describirlo y se pensó que *Outeiro do Cabezo* era una gruta situada en el monte Cabezo (a los peregrinos se les enseñaba dicho lugar como el sitio de las apariciones del ángel). Pero cuando Lucia fue a Fátima en 1946 a reconocer los lugares, mostró que se habían equivocado al situarlo y los llevó al verdadero lugar.

Nota 8: Este curioso hecho también se repetirá en las apariciones de la Santísima Virgen María. Francisco nunca escuchará su voz, solo la verá. Según muchos estudiosos de Fátima esto sucedió porque Francisco, en el plan de Dios, debía ser símbolo del alma contemplativa, que contempla las cosas de Dios y las admira. De hecho, como veremos, Francisco fue el más contemplativo de los tres videntes.

Nota 9: “Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducir su vida” (CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA n. 336) También las naciones, las ciudades, las diócesis tienen un ángel protector, según la tradición de la Iglesia. El Papa San Juan Pablo II, el 30 de Julio de 1986, decía: “Se puede afirmar que las funciones de los ángeles, como embajadores de Dios vivo, se extienden no sólo a

cada uno de los hombres y a aquellos que tienen funciones especiales, sino también a naciones enteras". El Padre Pedro Fabro, jesuita, compañero de San Ignacio de Loyola, afirmaba: "Volviendo de Alemania, al atravesar muchos pueblos de herejes, he recibido no pequeños consuelos por haber saludado a los ángeles custodios de las parroquias por donde he pasado".

Nota 10: El hecho de recibir la Sagrada Comunión de manos de un ángel es uno de los fenómenos místicos más extraordinarios de la Iglesia. Tenemos muy pocos casos documentados con certeza. Sabemos que San Estanislao de Kostka y San Gerardo Mayela también lo recibieron. ¿De dónde salen las formas consagradas para este sorprendente fenómeno? Es claro que un ángel no puede consagrar formas. Solo un sacerdote puede hacerlo. ¿Acaso al ángel las coge misticamente de algún sagrario, o de algún copón durante la celebración de una Santa Misa? Son misterios de Dios de los que quizás no obtendremos respuesta hasta el Cielo.

Nota 11: Los Papas llevan siglos advirtiendo a los creyentes de la incompatibilidad de la fe católica con la pertenencia a la masonería. Para un católico ser masón es pecado grave. Cuando fue publicado el nuevo Código de Derecho Canónico en 1983 algunos pensaban que tal disposición había cambiado, pues ya no se nombraba expresamente a la masonería como asociación que maquina contra la Iglesia (cosa que el anterior código sí hacía). Pero la Congregación para la Doctrina de la Fe, con permiso y mandato expreso de San Juan Pablo II, aclaró el 26 de Noviembre de 1983 que nada había cambiado. Estas son las palabras exactas: "No ha cambiado el juicio negativo de la Iglesia respecto de las asociaciones masónicas, porque sus principios siempre han sido considerados inconciliables con la doctrina de la Iglesia; en consecuencia, la afiliación a las mismas sigue prohibida por la Iglesia. Los fieles que pertenezcan a asociaciones masónicas se hallan en estado de pecado grave y no pueden acercarse a la santa comunión" (Congregación para la Doctrina de la fe, *Declaración sobre las asociaciones masónicas, 26-Noviembre-1983*). Aconsejamos la lectura del libro *Por qué dejé de ser masón* de Serge Abad-Gallardo, para entender la incompatibilidad entre ser católico y pertenecer a la masonería.

Nota 12: Curiosamente en ese mismo lugar es donde hoy se levanta la impresionante basílica en honor de la Virgen.

Nota 13: La Virgen usa las mismas palabras que el Ángel usó para anunciar la alegre noticia de la Resurrección del Señor: *No tengáis miedo (Mc 16, 6)*.

Nota 14: Obviamente no se refiere la Virgen al Cielo como realidad atmosférica sino al Cielo como estado sobrenatural de comunión con Dios después de esta vida. El Catecismo lo define así: "Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre con Cristo... Esta vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con ella, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados se llama *el cielo*. El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha" (CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA números 1023-1024)

Nota 15: Santo Rosario: "Oración dirigida a la Santísima Virgen María compuesta por 5 padrenuestros y 50 avemarías, mientras se meditan los principales misterios de la vida de Jesús y de María."

Nota 16: El Purgatorio es un estado de purificación para aquellas almas que no han muerto en pecado mortal (y por lo tanto no van al Infierno) pero no están plenamente purificadas (y no pueden entrar aún en el Cielo, que exige una pureza total). El Catecismo lo define así: "Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo... La Iglesia llama *purgatorio* a esta purificación final de los elegidos" (CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, números 1030-1031). El Purgatorio no es eterno. Es temporal. En el momento en el que el alma complete su purificación pasará al Cielo. Sabemos que podemos rezar por estas almas a fin de que se les abrevie y adelante su entrada en el Cielo. Muchas personas se han sorprendido de que la Virgen anunciara que esta chica (de tan solo veinte años) tenga que estar en el Purgatorio hasta el fin del mundo. ¿Qué cosas tan terribles había hecho? A esto respondemos explicando que la realidad del Purgatorio, por ser sobrenatural y estar más allá de nuestras coordenadas de tiempo y espacio, es difícil de entender para nosotros. Según la experiencia de algunos místicos (véanse los libros de María Simma, aprobados por la Iglesia, a quien Dios permitió tener contacto con almas del Purgatorio) quizás algunas almas, por decretos justísimos de Dios y que para nosotros son difíciles de entender, deban permanecer en el Purgatorio hasta el día del Juicio. Lucia, la persona más autorizada para interpretar las palabras de la Virgen, en el último libro que escribió, hizo la siguiente reflexión comentando esta respuesta tan sorprendente de la Virgen: "Tal vez nos parezca mucho, pero la misericordia de Dios es grande. Por nuestros pecados, ¡cuánto Le hemos ofendido gravemente y con eso merecido el Infierno! A pesar de

eso Él nos perdona y concede tiempo para pagar por ellos, y, mediante una reparación y purificación, ser salvos. Más aún, acepta las oraciones y sacrificios que otros le ofrecen por aquellos que se encuentren en ese lugar de expiación" (HERMANA LUCIA, *Llamadas del mensaje de Fátima, Décima llamada del mensaje*). Por otro lado siempre se ha interpretado que la situación de esta chica sería así si nadie rezaba por ella.

Nota 17: Hablamos de reparación de los pecados cuando se ofrecen actos (oraciones, buenas obras, etc.) con el fin de satisfacer por la ofensa hecha a Dios por el pecado. En la enseñanza espiritual de la Iglesia el sufrimiento aceptado por amor y unido al sufrimiento de Jesús en la cruz puede ser ofrecido como reparación por nuestros pecados y por los de los demás, así como para pedir gracias a Dios. Recomendamos para profundizar en el tema la preciosa Carta Apostólica de San Juan Pablo II *Salvifici Doloris*, del 11 de Febrero de 1984. De ella son estas palabras: "La fe en la participación en los sufrimientos de Cristo lleva consigo la certeza interior de que el hombre que sufre *completa lo que falta a los padecimientos de Cristo (cf Col 1, 24)*; que en la dimensión espiritual de la obra de la redención sirve, como Cristo, para la salvación de sus hermanos y hermanas... el sufrimiento, penetrado por el espíritu del sacrificio de Cristo, es el mediador insustituible y autor de los bienes indispensables para la salvación del mundo. El sufrimiento, más que cualquier otra cosa, es el que abre el camino a la gracia que transforma las almas" (SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano *Salvifici Doloris*, n. 27)

Nota 18: Ya explicamos que Francisco no oía la voz ni del Ángel (ver capítulo 5) ni de la Virgen (ver nota 8)

Nota 19: Nadie quitará jamás el honor a Manuel Pedro Marto, padre de Francisco y Jacinta, de haber sido el primero en creer en las apariciones de la Santísima Virgen María en Fátima.

Nota 20: No todos los vecinos actuaron igual. Algunos, muy pocos, creyeron a los niños. Entre este pequeño grupo es de destacar a María Carreira, pobre campesina del vecino caserío de la Moita. Oyendo hablar del hecho a su marido (que trabajaba con el padre de Lucia), la mujer comentó:

-Pues yo he de saber si esto es o no verdad. Yo también he de estar allí el día de la cita.. pero, ¿dónde está la Cova da Iría?

-¿Quieres que vayamos allá tonta? -replicó el marido- ¿Piensas que también a ti se te va aparecer la Virgen?

-Ya supongo que no la veré; pero si nos dijeran que iba a pasar el rey, nadie se quedaría en casa. Dicen que va a pasar Nuestra Señora, y ¿nada hemos de hacer por ir a su encuentro?.

Con este sencillo razonamiento, propio del pueblo sencillo y fiel, convenció a su marido. El día 13 de Junio se presentó allí con su hijo Juan, que estaba lisiado. Más adelante veremos que Dios iba a usar a esta pobre campesina llena de fe para llevar a cabo sus designios.

Nota 21: San Antonio de Padua, franciscano, uno de los santos más populares de la Iglesia Católica, en quien destacó su gran capacidad para predicar y el don que Dios le concedió de hacer extraordinarios milagros. Predicó sobre todo en Francia y en Italia. Murió en el año 1231. Había nacido en Portugal y por eso en aquel país existe una devoción enorme al que es considerado el santo portugués más importante de la historia. Su fiesta se celebra el 13 de Junio.

Nota 22: La gran mayoría de niños no sabían leer. Ya explicamos que muy pocos en las familias eran enviados a la escuela.

Nota 23: Algunos de los presentes lo interpretaron como una reverencia del arbusto ante la Virgen; otros de los presentes pensaron que el vestido de la Señora, al partir, se había arrastrado por el ramaje, y por eso se inclinaba. Se le diera el significado que se le diera todos pudieron ver este hecho.

Nota 24: Los pequeños notaron interiormente que no debían comunicar a nadie el hecho de que la Virgen les hubiera revelado su destino (aunque la Señora no les había prohibido decirlo). Por ese motivo empezaron a llamar a estas palabras de la Virgen "el secreto". No es éste, sin embargo, el famoso "secreto" de Fátima, que les fue revelado en la tercera aparición del 13 de Julio como vamos a ver en el capítulo 13. No obstante, en algunos interrogatorios del principio, cuando a los niños les preguntaron: "¿En qué aparición se os reveló el secreto?", a veces respondían: "En Junio", y otras: "En Julio". "A esto -dirá Lucia- nos referíamos cuando decíamos que Nuestra Señora nos había revelado un secreto en Junio. Nuestra Señora no nos mandó aún esta vez guardar secreto; pero sentíamos que Dios nos movía a eso". Esta aparente contradicción fue usada por muchos críticos de Fátima para decir que los niños mentían y se contradecían en sus declaraciones.

Nota 25: Demonio: “Ángel creado por Dios bueno que, libremente, decidió apartarse de Dios. Fue condenado al Infierno. La Sagrada Escritura nos advierte que actúa de forma misteriosa, pero real, tentando a los seres humanos para apartarlos de Dios y del camino del Cielo.”

Nota 26: Se ha dicho, incluso en muy buenos libros, que en Fátima fueron revelados tres secretos. Es falso. La Virgen reveló un único secreto, dividido en tres partes. Como cada parte del secreto trata de un tema específico se las suele llamar “primera parte”, “segunda parte”, “tercera parte”... Pero las tres forman un único secreto. La Virgen prohibió a los niños revelarlo. Por eso es “secreto”. Luego, años después, el Cielo dio permiso a Lucia, mediante intervenciones sobrenaturales, para ir revelando las distintas partes del secreto.

Nota 27: Lucia recibió permiso para revelar esta primera parte del secreto el 17 de Diciembre de 1927, mientras oraba ante el sagrario. Jesús, con voz clara, le dio permiso de revelarlo. Una explicación de esta primera parte del secreto la encontrará el lector en el tercer cuaderno de esta serie.

Nota 28: Lucia recibió permiso para revelar esta segunda parte del secreto en la misma ocasión en la que recibió permiso para revelar la primera, el 17 de Diciembre de 1927, mientras oraba ante el sagrario. Una explicación profunda y detallada de cada una de las profecías contenidas en esta segunda parte del secreto la encontrará el lector en el tercer cuaderno de esta serie.

Nota 29: En 1943 Lucia cayó gravemente enferma. El Obispo de Leiria, Monseñor Da Silva, temiendo que muriera y se llevara la tercera parte del secreto a la tumba, le ordenó ponerlo por escrito. Lucia, que no había recibido permiso del Cielo para escribir dicha parte, quiso obedecer a las disposiciones del Obispo. Antes de escribir rezó pidiendo permiso a Dios. Después intentó hacerlo. Pero una extraña fuerza interior la detuvo. “Dios quiere someter a prueba mi obediencia” decía. Lucia lo pasó mal, pues quería obedecer al Obispo pero algo superior a sus fuerzas la detenía. Finalmente el 2 de Enero de 1944 la Santísima Virgen se le apareció (desconocemos los detalles precisos de esta aparición) y le dio permiso para escribir la tercera parte del secreto. El bloqueo mental que hasta entonces le impedía hacerlo desapareció. Lo escribió y lo dio al Obispo. De común acuerdo decidieron no hacerlo público hasta el año 1960. Más tarde Lucia aclaró que esa fecha la había indicado la Virgen. El Papa Pío XII pidió el sobre que contenía el escrito y así pasó al Vaticano en el año 1957. El Papa Juan XXIII lo leyó en 1960 y decidió no revelarlo. Igual hizo Pablo VI. Durante estos años se creó mucho sensacionalismo sobre lo contenido en el secreto y sobre el por qué no era publicado. Finalmente el Papa Juan Pablo II, por motivos que se verán más claros al comentar y explicar esta parte del secreto, con ocasión de la beatificación de Francisco y Jacinta (el 13 de Mayo del año 2000 en Fátima) dijo, ante el gozo de la multitud creyente allí congregada, que la tercera parte del secreto iba a ser revelada días después. Así sucedió, acompañada de un texto preparado por la Congregación para la Doctrina de la Fe (con lo cual se demostraba la mucha importancia que la Iglesia da al mensaje de Fátima). Una explicación de esta tercera parte del secreto la encontrará el lector en el tercer cuaderno de esta serie.

Nota 30: Así, el famoso periódico *O seculo*, publicaba un artículo el 23 de Julio en donde narraba la actitud de los niños en el momento de la aparición con estas palabras: “Entonaron un canto fúnebre, hicieron unos gestos epilépticos y cayeron en éxtasis”.

Nota 31: La gente lo conocía como el “Latoeiro” (el hojalatero). Desde muy joven se había inscrito en la logia masónica de Gomes Freire, en Leiria. Más tarde el mismo fundaría una logia en Vila Nova, de la cual llegó a ser presidente. Su mujer, creyente, bautizó en secreto a sus hijos, aunque tuvo que transigir con los nombres que el marido había escogido para ellos: Democracia, República... Cuando fue nombrado administrador de Vila Nova de Ourem prácticamente se hizo dueño del concejo.

Nota 32: De ella hablamos en la nota 20

Nota 33: La reacción de los padres de los videntes al enterarse de lo que había ocurrido fue desigual. Olimpia estaba muy inquieta. Le angustiaba muchísimo lo que podía pasarle a los pequeños. Pero no se atrevía a hacer nada frente al todopoderoso “hojalatero”. En cambio, María Rosa, no tenía la más mínima preocupación:

-Si están mintiendo, bien está que reciban su merecido; y si dicen la verdad Nuestra Señora los defenderá.

Nota 34: Los niños habían aprendido quién era el Santo Padre (el Papa) gracias a la explicación de unos sacerdotes que los visitaron tras la tercera aparición. He preferido narrar estas cosas en el segundo cuaderno de esta serie donde viene más al caso.

Nota 35: En este extraordinario suceso se ve como el Cielo protegía a los niños. Un político con poderosos medios en sus manos fue incapaz de derrotar a tres simples niños, solos y desvalidos. Una

enseñanza del Cielo para que nunca temamos -ni nos pleguemos a sus deseos- a aquellos que se oponen a Dios aunque tengan mucho poder.

Nota 36: Don Arturo obro con cobardía en la liberación de los niños. Los dejó al cuidado de un oficialillo en la puerta de la casa parroquial, cerca de la Iglesia, justo antes de terminar la Misa solemne en honor de la Asunción de la Virgen (15 de Agosto) para que todo el pueblo, al salir de la celebración, vieran allí a los niños sanos y salvos y echaran las culpas de lo sucedido al párroco. Pero entre los asistentes a la Santa Misa estaba Manuel Pedro. Al ver a los niños corrió feliz a por ellos y cubrió de besos la carita de su pequeña Jacinta. Lloraba tanto que la dejó empapada. El infeliz oficialillo se limitó a decir: “Señor Marto, aquí le traigo a sus hijos”. “Mire que temblaba -comentaría después Manuel Pedro divertido-, temblaba como yo nunca a ninguno he visto temblar”. Se oyeron algunas voces en contra del cura pero fue el propio Señor Marto, allí mismo, el que llamó a la calma y aclaró que el párroco no había tenido nada que ver.

Nota 37: El tema del dinero recogido en Cova da Iría se había convertido en un problema angustioso para la pobre mujer. Quiso darlo a las familias de los videntes pero ninguna lo aceptó. Quiso darlo al párroco, pero también lo rechazó. Enfadada pensó en dejarlo en el mismo lugar, pero luego pensó que aquello era una imprudencia. Se presentaron unas personas pidiéndoselo para empezar a construir una capilla en el lugar de las apariciones, pero no se fio mucho de sus intenciones. Pensó, por último, mandar ofrecer Misas por los donantes. Hasta que, el domingo 19 de Agosto, tras la Santa Misa, al encontrarse con el padre de Lucia y a la propia vidente, se le ocurrió la magnífica idea de que la niña preguntara a la Virgen lo que había de hacerse con ese dinero. “Si -respondió Lucia-; esté usted tranquila. El día 13 del mes de Septiembre he de preguntárselo”.

Nota 38: Los pequeños no fueron los únicos en notar los cambios en la atmósfera. Una hermana de Lucia, Teresa, que en ese momento daba un paseo por Fátima junto a su marido, notó también la disminución de la luz solar y como la atmósfera se volvía amarillenta.

-¿Qué es esto? Aquí hay algún misterio...

Su esposo, que había estado con ella el 13 de Agosto en Cova da Iría, dijo:

-¿No ves que todo es exacto a como pasó el 13?.

Pero no podía ser: ¡era día 19! Cuando luego oyeron a los tres niños contar que habían vuelto a ver a la Señora comprobaron que la hora coincidía con los fenómenos que habían presenciado.

Nota 39: María Rosa colocó los ramitos en un jarrón y dijo:

-Aquí los pongo hasta que alguien nos revele a qué huele.

Pero unas horas más tarde Jacinta pasó a recogerlos porque quería que sus padres lo olieran. De hecho, cuando Manuel Pedro llegó a su casa, la niña apareció brincando de alegría con los ramitos en la mano, y enseguida Manuel Pedro notó un olor a perfume finísimo, como nunca había olido en su vida. Después los ramitos perdieron su perfume y no se supo más de ellos.

No solo María Rosa dejó de perseguir a su hija. También su marido, Antonio, empezó a defenderla:

-Dejad estar a la niña. No sabemos si es verdad, pero tampoco sabemos sea falso cuanto ella afirma.

Nota 40: Don Carlos regaló una hojita a su futura suegra, otra a su prometida y la tercera se la quedó él. Luego, al casarse, la pareja colocó una de las hojitas en un relicario de plata empotrado en la peana de una pequeña imagen de marfil de la Virgen. En el año 1946, por medio del Cardenal Masella, la imagen fue ofrecida al Santo Padre.

Nota 41: Es muy frecuente que los enemigos de la Iglesia utilicen los medios de comunicación (prensa, televisión, cine, etc...) para atacar a la religión, confundir, tergiversar...

Nota 42: El demonio suele valerse de la mentira, de la media verdad, para confundir, manipular, crear dudas... Ya nos dijo el Señor: *El diablo es mentiroso y padre de la mentira (Jn 8, 44)*.

Nota 43: Esta fue la primera aparición en la que estuvieron presentes sacerdotes. Que sepamos estaban, por una parte, cuatro sacerdotes que fueron juntos: los padres Formigao, Quaresma, Gois y Da Silva. No querían llamar la atención y eligieron un punto elevado para presenciar el acontecimiento. También se acercó el padre Joaquim Ferreira Goncalves (que solía advertir a sus feligreses para que no fueran al lugar pues no se sabía si era cosa de Dios o no) y también el Padre Antonio Mario de Figueiredo, profesor en el seminario de Santarem. También había por el lugar algunos seminaristas que estaban de vacaciones.

Nota 44: Este extraordinario fenómeno se repitió otras veces en Fátima. El 13 de Mayo de 1918 (primer aniversario del comienzo de las apariciones) el fenómeno fue observado por todos los peregrinos que habían acudido al lugar. Entre ellos un sacerdote muy incrédulo hasta entonces, padre Sabino Pereira, que se convirtió en un ferviente devoto de las apariciones. El 13 de Mayo de 1924

volvió a suceder. Esta vez contó con un testigo excepcional: el obispo de Leiría, Monseñor José Alves Correia. El 13 de Diciembre de 1953 lo contemplaron durante 25 minutos todas las religiosas franciscanas del convento de Santa Verónica en Città de Castello, Italia. El Señor Marques da Cruz, académico portugués, también nos habla de una vez que vio el fenómeno y lo describió como si del sol cayeran, en gran cantidad, muchos pétalos de rosa.

Nota 45: Fátima pertenecía a la diócesis de Leiría, creada por el Papa Paulo III en el año 1545. Por razones que no es necesario explicar el Papa León XIII suprimió la diócesis en 1881 y repartió su territorio entre las diócesis de Lisboa y Coimbra. La región de Fátima quedó bajo la jurisdicción del Obispo de Lisboa. En 1917 era Obispo de Lisboa el Cardenal Antonio Mendes Belo. Cuando le llegó por primera vez el asunto de las apariciones juzgó prudente que el clero no tomase parte alguna en los acontecimientos. Pero poco después tuvo que sufrir el destierro y su sustituto, Monseñor De Lima Vidal, encargó al reverendo Formigao, en Septiembre de 1917, que siguiera de cerca los acontecimientos. Formigao llegó a casa de los videntes con total permiso para investigar los hechos. La diócesis de Leiría fue restablecida por el Papa Benedicto XV el 17 de Enero de 1918. Desde entonces todo el asunto de Fátima pasó a depender del nuevo Obispo de Leiría, Monseñor José Alves Correia da Silva.

Nota 46: “Guardé silencio -comentaría después Lucia- por no culpar a mi madre, la cual no me había permitido todavía ir a la escuela. En casa se decía que era por vanidad el que yo quisiera aprender a leer. Hasta aquel tiempo raramente sucedía que las niñas fueran a la escuela; ésta era solamente para los niños. Poco después se abrió en Fátima una escuela para las niñas”.

Nota 47: Así terminó el llamado “Milagro del Sol”. Hagamos un pequeño resumen del mismo:

- 1).-El 13 de Julio, en la tercera aparición, los niños dicen que la Señora ha prometido un milagro para la última aparición de Octubre
- 2).-El 13 de Octubre amanece un día de mucha lluvia
- 3).-En el momento de la aparición Lucia dice: “¡Mirad al sol!”; en ese mismo momento, de forma sorprendentemente rápida, las nubes se descorren, como si se levantara un telón, y un potente sol, que increíblemente no daña a la vista, se deja ver por todas las personas allí reunidas.
- 4).-El sol, dando vueltas sobre su mismo eje, comienza a despedir sobre el paisaje rayos de las más variadas luces, volviéndolo todo de diversos colores. Se para dos veces, para luego continuar sus giros. Luego parece desprenderse del firmamento y abalanzarse sobre la tierra. Se detiene, vuelve a su posición, y queda inmóvil luciendo como lo hace normalmente.
- 5).-El milagro duró entre 10 y 12 minutos. Hay 70.000 testigos: gente de todas las edades y estudios, gente creyente y gente incrédula... Nadie tiene dañada la vista lo más mínimo.
- 6).-El prodigio ha sido observado en un radio de 40 kilómetros por otras personas. Algunas ni siquiera sabían que ese era el día del anunciado milagro.
- 7).- Toda la ropa empapada de las personas presentes está seca, hecho que fue muy comentado por todos con gran sorpresa.
- 8).-Hubo algunas curaciones entre los presentes. Por ejemplo, M^a del Carmen, natural de Arnal, que padecía una gravísima enfermedad con los síntomas propios de la tuberculosis acompañada de fuertes dolores por todo el cuerpo. Se encontraba ya a las puertas de la muerte (le costaba mucho dormir y comer). Había ido a Cova da Iría haciendo un gran esfuerzo. Conforme terminó el milagro notó que le desaparecieron todos los síntomas de la enfermedad. La curación fue perfecta.

Se le han hecho algunas objeciones a este milagro para intentar explicarlo sin recurrir a la intervención sobrenatural. Simplemente enumeramos algunas de ellas y su respuesta:

1ª Objeción: “No hubo milagro. Todos los presentes se pusieron de acuerdo para ofrecer el mismo testimonio”

Respuesta: ¿Cómo se pusieron de acuerdo 70.000 personas en tan pocos minutos? ¿Y cómo convencieron a la cantidad de ateos e incrédulos que habían ido allí precisamente a asegurarse de que no pasaba nada de que mintieran y apoyaran aquella farsa?

2ª Objeción: “Las señales tienen explicación natural: las nubes impidieron que el sol hiciera daño al mirarlo, dieron la sensación de que se movía, el arco iris explica los colores, lo demás puede ser producto de algún tipo de aurora boreal, u otro tipo de fenómenos atmosféricos”

Respuesta: Muchos estudiosos y expertos en fenómenos atmosféricos han examinado los numerosísimos testimonios que tenemos del prodigio y han ido descartando todas estas posibilidades. No había nubes suficientes para tapar el sol, no se vio el arco iris (aparte de que este fenómeno no se comporta volviendo todas las cosas de diferentes colores), no era ni la hora ni el lugar para que se diera el fenómeno de aurora boreal, etc... Además: contamos con el testimonio excepcional de José Almeida

Garret, profesor de la universidad de Coimbra, científico experto en ciencias naturales. Este hombre estuvo allí presente, viendo el milagro (del cual nos ha dejado la descripción más científica de cuantas tenemos). El mismo declaró siempre que aquello no podía explicarse según los conocidos fenómenos atmosféricos. Por otra parte: ¡qué coincidencia! Justo a la hora y en el lugar anunciado por la Virgen ocurren una serie de fenómenos atmosféricos rarísimos que seguramente no han vuelto a suceder en ningún lugar del mundo. Y aún más: los observatorios astronómicos cercanos no detectaron nada. Si hubiera sido un fenómeno atmosférico lo habrían captado. Esto demuestra que fue un suceso sobrenatural.

3ª Objeción: “¿Cómo es que no hay fotos del milagro si allí había cámaras fotográficas?”

Respuesta: Las cámaras fotográficas que las personas normales tenían en aquella época, año 1917, no estaban preparadas para fotografiar el sol: era demasiado luminoso. Para ese tipo de fotos hacía falta un equipo especializado. Y ese día, allí, no había ninguno.

4ª Objeción: “Se trató de una alucinación colectiva”

Respuesta: ¿Cómo? Para esto habría hecho falta un ambiente histórico previo en aquella multitud, fanatizada por lo religioso, que estaba esperando algo concreto (en este caso la danza del sol). Pero, ni todos los presentes eran fanáticos religiosos –de hecho había multitud de ateos -, ni se esperaba ningún signo en el sol –pues no se sabía en qué iba a consistir el milagro- ni tampoco había un ambiente previo histórico –la lluvia lo impedía-. Un testigo presencial, al oír hablar en cierta ocasión de la posibilidad de una alucinación colectiva, comentó con gracia: “Allí la única cosa colectiva que hubo fue la lluvia, que nos caló hasta los huesos”.



Soy del Cielo

(Para más información entrar en www.consagrationalavirgen.com)

